

tidos, porque como ven los medios naturales, todo lo tienen por natural, no perfuadiendose, que con medios comunes puedan formarse cosas tan altas, y misteriosas.

160 Quantos vierana Saul ir a la Ciudad a preguntar por su ganado al Profeta, dirian que venia solo a esto; pero Samuel, alumbrado del Señor, sabia que Dios le embiava. Por esto, como hemos dicho, llamauan justamente a los Profetas: *Videntes*, porque sobre ver lo venidero, tenían mas altos conocimientos de lo presente. Y así los hombres santos, y justos, que ilustrados de Dios, conocen mas superiormente sus efectos, son Profetas en lo presente, de lo que está por venir. Castiga Dios a los Reinos con guerras; dize el di-

161 Esto ponderaua el Verbo Eterno encarnado del tiempo de Noe; reianse los hijos del siglo, que hiziesse el arca el Santo para pasar desde la justicia a la piedad. Comian, dize el Señor, bebian, hazian sus casamientos, como si aquel mundo huuiesse de ser eterno, no creyendo el golpe que amenaçaua: pero el santo Patriarca era *Vidente*, iba formando su saluacion, y preuiniendo tablas para su naufragio.

162 Son asimismo *Videntes*, los hombres de claro juicio en lo politico, que desde el alto monte de la sabiduria, y especulacion, conocen los daños venideros, y con prudencia atenta los preuienen, y pueden llamarse *non videntes*, los que obran sin este conocimiento. Vese el Reino sin justicia, los nobles llenos de vicios, el Pueblo ocioso, è insolente, las leyes mal respetadas. Dize el *Vidente*: Este Pueblo, y Reino se ha de perder muy apriessa. Falta el vigor a la razon; no tenemos propicio a Dios, ni las leyes politicas, ni las morales obseruadas; todo es ambicion, codicia, vanidad, superfluidad. Gasta se en el vicio, lo que deuia focorrerse en lo forçoso; los enemigos crecen, nuestras fuerças defcaecen: ya esto se halla en estado, que qualquiera accidente ha de echar por el suelo el edificio. Dizen los *non videntes* al mismo tiempo: Nunca ha ef-

Genes. 7.
Lucas 17;

164 tado el Reino mas opulento, y feliz; la riqueza, la ostentacion, la grandeza, las fiestas, el luzimiento, y en lo que el *vidente* está fundando la ruina de la corona, está el *non vidente* asegurando toda su felicidad.

163 Dize el *Vidente*: Los Reinos estan descontentos, van criando mala sangre, los Eclesiasticos quexosos, los nobles ofendidos, mal impresionados los plebeyos, conuendria templar las resoluciones, y ordenes, sossegar, pacificar, satisfacer, grangear por medios decentes, prudentes, disimulados. Dizen los *non videntes*: Bien es no enflaquezer la jurisdiccion, ni derribar por el suelo la autoridad Real; sepa el Reino, que es Reino, y que el Rey es Rey; el Eclesiastico

De aqui resultá tenerse los vnos a los otros por perdidos de juicio, porque los prouidos dicen: Es posible, que no nocen estos el daño que amenaza al bien comun; La ruina, y perdicion de las cosas? La miseria, y despeñadero de los Reinos? El descontento comun de los vassallos? Los cobriados tienen por temosos, y contumazes a los prouidos, ponderando en lo que pierden el tiempo, y el discurso, estando todo luzido, seguro, feliz; y quando bien aya publicas calamidades, se hallan aun en sus principios, han de correr muchos siglos, para llegar amenazas tan grandes a ser daños. Deste pleito, y diferencia, Fieles, tened por rec-

165 Reyes, Principes, Potentados, es conueniente tener gran pulso en gouernarle la rienda al cauallo, que es mostro terrible vn Reino, ni dexarlo suelto a su aluedrio, con darle toda la rienda, ni defabrirlle la boca, no se encienda, y desespere. *Festina lente*, dize el adagio Latino, date priessa despacio, vn modo de mandar tari viuo, que no se pierda de vista la justicia, tan preuenido, que no se pierda de vista la prudencia. Llegar en las resoluciones, hasta que las sientan: pero con tal suauidad, que las consientan, no hasta que se desespere-

ren, supliendo a los Pueblos
la incapacidad, y conociendo
que no los raya tanto como a
los Superiores la razon, y así
es necesario, que todo lo que
les falta de discurso a los que
obedecen, supla, preuenga, en-
camine la maña, prudencia,
disposicion de los que man-
dan: porque si olvidando es-
tos medios se elige la fuerza,
quedan sin fuerza los medios,
y los remedios.

166 *Miseri- cordia en Dios, sin perder de vista la justicia.*
Vngirás, dixo el Señor, a este hombre de Benjamin en Capitan de mi Pueblo. Ya Dios descubre luzes de misericordia.

Vngirásle en Capitan, que defiende, que pelea, que anteceda en los peligros, que asegure la paz con la guerra. Para esto lo pidieron, y para esto se lo da. *Irà delante de nosotros en la guerra*, dezian, concediendo con la peticion del Pueblo. Pues, Señor, no dixisteis, que auia de ser tirano: Si, y lo será en algun tiempo, y aurà Reyes que lo sean: pero ahora veo afligido a este Pueblo, quiero dilatar el castigo; defienda a Israel, porque estoy compadecido de su pena; que defendido, quando despues a mi me lo parezca, lo castigaré enojado. Gran coraçon el de Dios! donde cabe el enojo con la piedad, la piedad con la justicia; perdonar oy, y focorrer mañana, y despues de mañana castigar, y boluer otra vez a perdonar. Ahora dize: Defendamos a este Pueblo, que en casa se me

queda defendido, para que despues lo castigue, sino me huuier aplacado.

167 Cuidado, Principes, de no pe-
der, no indignar todo vn Pueblo
castigando. Dexad materia a la
jurisdiccion, para despues del
castigo. Suspended la ira, para
que duren los vassallos debaxo
del Imperio, que siempre ay
tiempo para castigar, y no lo
aurà despues si se pierde, y de-
sespera. La primera parte del
gouierno, es, conseruar los Pue-
blos en la obediencia, y luego
gouernarlos con justicia: si esta
corta con sus filos los vinculos
de aquella, aurà de cessar en su
exercicio, siendo causa de los
daños el remedio.

168 Mirò Samuel a Saul, y al in-
stante le habló el Señor: Este es
el que dixes ayer que ha de man-
dar a Israel. Acercòse Saul a Sa-
muel, y dixole: Dime, donde es
la casa del Vidente: Aqui se co-
noce la modestia con que se go-
uernaua Samuel, pues siendo Sa-
cerdote, y Iuez, le pregunta Saul
a el mismo, que *donde está la casa
del vidente*: que es señal, que ni
el se quitò de negociantes, ni la
asistencia de ministros lo seña-
laua en el Pueblo: ò viuia muy
lexos Saul de la Corte, y sus no-
ticias, pues ignoraua donde era
la casa de Samuel, Iuez, Sacer-
dote, y Profeta. Si ya con ir ces-
sando el oficio, no iba tambien
minorando el luzimiento en el
varon de Dios, cosa que se ve a
cada passo en las Cortes de los

*Veense, y
hablante
Samuel, y
Saul.*

Prin-

Principes; donde al nacer los
hombres, al crecer, son adorados
de todos; y al caer, al dexar los
puestos, de todos desampara-
dos.

169 Yo soy el que buscas, dixo Sa-
muel: sube al Templo delante
de mi, comerás conmigo oy, y
te despacharé mañana, y te diré
quanto tienes dentro de tu co-
raçon, y de los animales que bus-
cas no tengas cuidado alguno,
porque ya han parecido. Gran-
de es el agrado con que Samuel
recibe a Saul su sucesor. Que
desafiso estaua del Magistra-
do, y gouierno! No quiso dila-
tarle el gusto de que pareciera
su ganado; combidòle a comer,
ofreciòle buen despacho. No se
reciben tan facilmente, ni con
tanta alegría vnos Magistrados a
otros, al dexar las Prouincias de
su cargo. Añadiò el santo Profe-
ta: Para quien será todo lo bue-
no de Israel, no es para ti: Co-
mo quien dize: Comerás lo me-
jor de Israel, mandarás a lo ma-
yor, serás aplaudido, y seruido.
Que justo es, que quando traba-
ja el Principe por todos, sea a
todos preferido! Fuele poco a
poco con esto manifestando el
secreto, disponiendo que entra-
se con lentitud en materia tan
grande, y tan impensada. Que es
peligrosa qualquier subita mu-
dança en el animo mas fuerte.

170 Saul admirado de aquello, res-
pondio con bondad, y humil-
dad santa: Yo no soy hijo de Ie-
mimi; de la menor Tribu de Is-

Recibe be-
nignamē-
te Samuel
a su suce-
sor, y Iue-
z, y lleua-
a Dios.

rael, y de la mas moderada fami-
lia de mi Tribu: porque me auis
dicho esto? Modestissima razón,
y atencion! reconocer su calidad,
quando todos en el mundo la
ensalçan, descubrir sus defectos,
quando todos resplandecen su
linage. Bien cae sobre el funda-
mento de la humildad, el oficio
del Reino. Dios te de perseue-
rancia?

171 combidòle a comer Samuel,
con otros treinta que comian a-
quel dia con él; puso a Saul en el
mejor lugar de la mesa. Ya es es-
ta otra diferencia, que puede tã-
bien hazerle nouedad a Saul;
muy bien es que ascienda de gra-
do en grado al Imperio. Tenia
tambien cuidado el santo Sacer-
dote, y Profeta; de ir manifestan-
do poco a poco el mismo secre-
to al Pueblo: pues es de creer,
que aquellos treinta varones se-
rian las Cabeças de Israel, y era
bien que fueran acostumbrañdo
a mirar precediendo, al que auia
de obedecer, y seguir, mandan-
do. Y no dize el sagrado Texto,
que hiziesse nouedad ver en me-
jor lugar a Saul, Labrador, hijo
de la menor Tribu, y de la mas
desconocida familia: porque co-
mo lo ordenaua así el Profeta,
y tenian por misterios sus decre-
tos, nadie se atreuia a censurar lo
que nadie creia que llegaua a co-
nocer. Tanto respeto deue te-
nerse a los que Dios pone en los
puestos, y mas si son Sacerdo-
tes.

172 Dixo tambien Samuel al co-
ci-

Còbidale
a comer.

Dale el Profeta a Saul, que coma de lo que sacrifico.

cinero, que guardasse a parte vna porcion de la espaldilla del carnero que sacrifico al Señor; y poniendola delante de si el cocinero (lo que ha crecido la familia en los Magistrados, quando el cocinero mismo la ponía en casa de Samuel!) dixo el Profeta a Saul: Esta parte he reseruado para ti, quando llamé al Pueblo en el sacrificio. Fue la parte reseruada, la que mas explica el officio, para que estaua destinado Saul, la espalda, o ombro, sobre cuya parte cae todo el peso del gouerno. Fue tambien parte reseruada del sacrificio, y con particular prouidencia reseruada, porque si de Dios no viene la fuerza al hombre, para poder tolerar vna carga tan pesada, caerá con ella el Principe en el suelo, y el que no la tuuiere por carga, ya ha caido.

173

Fue tambien vn modo de comunión entre el Rey, y el Sacerdote, reseruando de su sacrificio el vno lo que auia de comer el otro, como quien dize: Si has de gouernar como es razon, has de ser vno conmigo, aconsejado, instruido, encaminado de Dios por medio del Sacerdote, y comer lo mismo que él, viniendo la voluntad a vn intento, concurriendo a vn mismo fin entrambas jurisdicciones; el Sacerdote para encaminar a lo eterno a los seglares, el Rey para ayudar en esto a los Sacerdotes.

174

Baxaron de comer del Tem-

plo con el Pueblo; lleuò consigo Samuel a Saul, y no dudo que seria grande la admiracion que causaria a Israel, ver al Profeta hazer con él tantas singularidades. Lleuole a su casa, y dize el Texto sagrado, q̄ durmio Saul; señal es que no auia entendido el misterio. No es posible que durmiera, si huuiera llegado a penetrar la mudança de fortuna en su persona; ya le quitáran el sueño los cuidados, y comenzára a reboluer la ambicion el coraçon mas sencillo.

175

A la mañana llamó Samuel a Saul. Que el Sacerdote ha de llamar, ha de hazer recuerdos al seglar, que despierte. Leuantate, dixo, y te soltare, como quien dize: Mucho duermes, poco antes de coronarte, siendo officio de velar. Leuantòse Saul, salierò juntos, y en estando en lo vltimo de la ciudad, dixo el Profeta: Dile a tu criado que passe adelante, que quiero dezirte la palabra del Señor. El respeto, el secreto, que se deue a la palabra de Dios! pues no quiso que otro la oyese, sino a quien se endereçaua.

176

Dile a tu criado que passe adelante. No le mandò el Profeta al moço que passasse, pero ordenalo a Saul. Diferencia de Dios es la de las jurisdicciones. Mande Saul a su criado, que es seglar, y el Sacerdote a Saul; el vno como Ministro espiritual al dirigir; el otro como temporal al gouernar. Y quando como luez pudiese

Hospeda: lo en su casa, ignorado Saul su felicidad.

Despierta a la mañana.

diera Samuel mandar al vno, y al otro, obedeciera con mayor consuelo el moço a su amo. Buena atencion en los Principes para consolar; mandar por la mano mas bien vista, y mas amada. Que importa que sea este, o aquel nombre el del misterio, siendo vna misma la jurisdiccion? Dese a los subditos el consuelo de que se les mande, como lo manden sus leyes, quando el redimimiento, y suauidad de obedecer, es la que deuen.

CAPITULO II.

Antes que el Pueblo conociesse a Saul, le vngió Samuel con el oleo sagrado, y porque?

177

Vngelo con el sagrado licor.

Penas se apartò el moço, quando tomando el Profeta Samuel vn vaso de azeite, lo derramò sobre la cabeça de Saul, y besandole en el rostro, dixo: Mira que te vnge el Señor sobre su heredad en Principe; y libraràs su Pueblo de las manos de los enemigos, que están cerca de sus limites. Y seràte señal de que Dios te ha vngido en Principe, que así como te apartes de mi, hallaràs dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en la frontera de Benjamin, a medio dia, y te diràn: Ya pareció el ganado que auais ido a buscar; y olvidado ya tu padre del, está cuidando de ti, y dize: Que se aurà hecho mi hijo: En passant

do de allí llegaràs a la cãrrasca de Tabor, y hallaràs tres hombres, que van a Dios a Bethel; vno lleua tres corderos, otro tres panes, y otro vn cantaro de vino; y luego que te ayan saludado, te daràn dos panes; recibelos de sus manos. Despues vendràs al monte del Señor, donde están aora los Reales de los Palestinos, y así como entres en la Ciudad, te saldrà a recibir vn golpe grande de Profetas, que baxaràn del Templo, y delante dellos instrumentos de musica, y estarán profetizando. Entrarà sobre ti el Espiritu del Señor, profetizaràs con ellos, y seràs ya otro varon. Quando esto te sucediere, haràs quanto te viniere a la mano, que el Señor està contigo: y baxaraste a Galgala, que luego te seguirè, para ofrecer victimas pacificas al Señor. Aguardaràs siete dias, hasta que yo llegue, y te diga lo que has de hazer. Como quierá que esta Historia la ordenò el Espiritu Santo para nuestro aprouechamiento, y enseñanza, y que mi fin de proponerla a los Fieles con estas aduertencias, es para encaminar las almas a aquellos diçtamenes puros, verdaderos, y perfectos, que deuemos fijar en esto transitorio los desterrados que anhelamos por lo eterno. Me parece conueniente aduertir sobre este suceso, y razones, con la breuedad, y precision que acostumbro, lo que se ofrece a la consideracion.

F. En

178

Porque vngió el Profeta a Saul antes que el Pueblo lo conociese.

En primer lugar, puede justamente dudarse, porque le vngió el Señor antes de leuantarle el Pueblo por Rey, y con tan grande secreto: Pues parece que lo mas frecuente, y natural era eligirle primero, reconocerlo el Pueblo, y luego vngirlo. Es muy clara, y ajustada la respuesta. No dixo el Pueblo que queria hazer Rey, sino que les diessen Rey: y así primero ha de aprouar Dios el sujeto con la vncion, que el Pueblo lo reconozca; y esto es hazerlo el Señor: y para darnos a entender, que como eleccion de Dios, quiete primero darle las virtudes, que la dignidad, vngiendolo, y mudandole el coraçon, y la condicion, por no dar tiempo en que se viese Saul con Reino, y sin las virtudes, siendo la eleccion de Dios.

Porque le hallasse virtudes de vngido a elegirle

179

Vngió Samuel a Saul con azeite, licor admirable, que procede de arbol pacifico, simbolo de la piedad que Dios vsó con el linage de los hombres, quando cessando las aguas del diluuió, se abrió el Cielo, se descubrió la tierra, y recibió de la paloma el ramo de la oliua el santo Patriarca Noe, por primera prenda de estar aplacada la ira del Señor. Sirue este licor de suauizar, y ablandar, dádo a entender, que los vngidos del Señor han de vestirse de vn animo pacifico, suaué, humano, y que se conozca en él, que son mas padres, que Reyes de sus Reinos.

Genes. 4.

Vnjenle en la cabeça, de donde se difunde el sagrado licor en todo el cuerpo; expresado cō esto, que así como de los pensamientos, y discurso procedē todos los actos humanos, y politicos, ha de estar respirado la resoluciō, y execuciones del gouierno, la fragancia, y olor de la paz, y suauidad que conuiene; y de lo que obrare el Rey, depende el consuelo de los subditos. Aqui se deue tener por paz la quietud de animo, y no turbar las resoluciones, con afectos desordenados, y violentos; porque no seria paz, no hazer justicia, dexar perder el Reino, por mantener en su iniquidad los malos, y en la opresion a los buenos; que esta es la paz que dize el Señor: Paz, paz; y no auia paz.

180

Beso en el rostro el Sacerdote al Rey, que significa amor, beneuolencia, y conexion de la jurisdiccion Ecclesiastica, y secular, de la espiritual, y temporal, las quales han de ser como los dos braços del cuerpo humano, ayudandose la vna a la otra, y entrambas encaminando por los medios temporal, y espiritual, el seruiçio del Señor. Començó la paz del Sacerdote, y diola al Rey, así porq̄ en el Ecclesiastico quato es mas alto el conocimiento, deue ser tanto mas deuido el cuidado de conseruar la paz, y procurarla, como porque con darla al seglar, le ensena a que la dê, y comunique a los demas. Pertenece al Ecclesiastico ser

Maes-

Hierem. 1.

Maestro de las virtudes, exercitarlas, y promouerlas con su exemplo, y su doctrina: y así es del Prelado espiritual; encaminar siempre a lo mejor al Principe secular; de la manera que el Sol comunica su luz a los demas Planetas.

181

Para que fue vngido, y elegido por Dios.

Mira (dize) que te vnge el Señor en Principe, que aqui es lo mismo que Rey, sobre su heredad. No dize sobre el Reyno de Israel, ni sobre los doze Tribus, sino sobre la heredad del Señor. Como quien le adierte, que no le dan la propiedad, sino el vso; que la trate como heredad del Señor, el qual le ha de pedir cuenta estrecha del mas olvidado sarmiento. De la manera que su Diuina Magestad despues de encarnado, nos lo ensena tantas vezes con diuersas parabolas, de la viña, de la heredad del Rey, que viene a ponerse en quantas cō sus mayordomos, y criados. Pues que son los Reyes, los Principes, y Magistrados seculares, sino inquilinos, mayordomos, administradores de Dios, y de su heredad; de la qual como los Pontifices, Prelados, y Pastores de las almas, que es otra mas superior heredad, han de dar estrecha cuenta al Señor. Quien pudiera auer fijado en el coraçon a Saul estas palabras, no se huiera empenado despues tanto en defender contra la voluntad del Señor de la heredad, que no entrasse Dauid a gouernarla, y cultivarla.

Matth. 21.
Luce 16.
Matth. 18.

Librarás (dize) al Pueblo de las manos de los enemigos, que están en sus confines; señalándole la ocupacion del Rey, que es trabajar, velar, pelear, y acudir a la defensa, y conseruacion de sus Reinos, y esto justifica los tributos, cargas, y penalidades de la paz. Con esto también buelue otra vez a corregir la ambicion humana, amonestándole, que sobre ser la heredad del Señor, se la dà para conseruarla, no para perderla; para cultiuarla, no para destruirla; para que con el bué gouierno, y cultura crezcan los arboles, y vides, y den al Señor el fruto de la virtud, no para que con la violencia, y poder arranque, disipe, abraçe por desfrutarla para si, dexandola perdida para el Señor de la heredad.

183

Dize que le vnge en Principe, para que defienda la heredad de los enemigos que tiene en sus confines, y no dize de los que tiene en las partes mas remotas; no solo porque aquella palabra confines, mas es expresion, que limitacion, que es lo cierto; pues a los Israelitas aquellos los lastimauan, que estauan en sus confines, sino para darnos a entender, que a los enemigos confinantes, ha de resistir por su persona, sin desamparar el Reino, para ir a nueuas empresas, dexando la conseruacion por la conquista, y la ofensa por la justa, y necesaria defensa: si ya no es que explica tambien la diferencia gran-

Para librar, y defender a sus vasallos

F 3 de

de con que se defienden las Prouincias, y Reinos separados, y remotos, como quien dize: No te obligo sino a la defenſa de los enemigos, que eſtan en la frontera, que a los que expugnaren las Prouincias mas remotas, no baſtan fuerças humanas, ni la prouidēcia del hombre para defenderlas: yo ſolo puedo, y yo ſolo baſto a conſeruarlas, aunque el cuidado, y vigilancia del Principe en lo poſible, ha de ſer igual en todas.

184 Luego le pone diuerſas ſeñales, que le ſucedan, para que crea que es cierta la vocacion a la corona; como ſon, darle las buenas nueuas de auer hallado ſu ganado, ofrecerle pan del miſmo que iban a ofrecer al Templo: y finalmente, que profetizaria con los Profetas. Y ſin duda es de admirar, que vn Sacerdote, y tan acreditado como Samuel, y que con la miſma accion de vngir a Saul, renunciaba el ſu derecho al gouerno, con que ſe purgaba qualquier ſoſpecha a la accion: quiſieſſe dar al vngido tantas, y tan euidentes ſeñales de ſu vocacion al Reino! Enſeñandonos con eſto el Señor, no ſolo lo que conueniene prouar los espiritus, como dixo San Iuan, y ajuſtar bien ſi ſon de Dios todos los efectos que ſe ſienten en las almas, ſin empeñarnos luego en el primer fauor, ſino lo que es muy notable. Con que peſo, con que prudencia, y conſejo deuen poner-

Profetiza
le Samuel
las ſeñales
para que
tenga por
cierta la
vocacion

1. Ioan. 4.

rarſe las cosas grandes, y de graues, y vniuerſales conſequencias! Haziaſe vna mudança tan grande en Iſrael, como acabauſe el gouerno de los Iuezes, que auia durado quinientos años, y comenzar el de los Reyes. Eſcogiaſe para Principe vn hombre, que ayer era ſubdito, y labrador. El que antes era compañero, auian de venerarlo por Rey; pues para coſa tan grande, de tan rara, y de tales, y tan graues dependencias, vayanſe a ſus caſas los Iſraelitas; duerman, y piensen ſobre ello; buelua otra vez Samuel a la oracion, diga le el Señor a que hora vendrá el día ſiguiente el deſtinado al Imperio; ſucedala profecia, bueluale otra vez a dezir, que aquel es el hombre, lleuele a ſu caſa, conozcale, y reconozcale, vnjale, y vngido, juſtifique ſu vocacion con algunas profecias, y ſeñales de lo que le ha de ſuceder deſpues de vngido, con que el Profeta quede con quietud, y ſoſiego, de que aquello le mandó el Señor; y elegido, juſtifique la jurisdiccion, y ſe tenga por Principe legitimo, y llamado de Dios al gouerno.

185 Reprehendida queda con eſto la temeridad de los Reinos, Pueblos, y naciones, que con vna tumultuaria, y eſcandalofa deſhorden, cō ſediciones, y traiciones manifeſtas, leuantan baxamente por Rey, al q̄ ayer tenían por compañero, y vezino, ſacudiendo el yugo del Principe legitimo,

Reprehēſiō de Dios a la ligereza cō que los rebeldes alterā los Reinos, y rompen el juſto yugo a ſus Reyes.

mo, por entregarse al tirano, a mayores ruinas, calamidades, tributos, y misérias condenados, de las que van huyendo por eſtos precipicios, y ruinas. Pues ſi Dios, cuyos ſon los Reinos, y por quien reinā los Reyes, quiere que precedan tantas, y tan diuerſas circunſtancias, calidades, y comprouaciones, para legitimar la eleccion de Saul, y ſu vocaciō al Reino: quanto deue mirarſe, y lo que es mas, quanto deue huirſe de que ſe introduzgan los Reinos en romper los vinculos de la lealtad, el Sacramento mayor de la paz, que ſuelten la ira de los Pueblos, que ciegos ſe precipiten, y deſpeñen entre tales delitos, y atrocidades, al furor de negarſe al vngido de Dios, y entregarse indignamente a ſu vaſſallo.

186

Virtudes de los Reyes, hā de ſer Reales y generoſas, cōformes en todo a la dignidad.

Tambien le dize, que profetizará, y que entrará ſobre el el Espiritu del Señor: y tiene gran propiedad, *entrará ſobre el*, eſto es, que le aſiſtirá Dios, mandando en él, y le aſiſtirá al mandar. Tanto por q̄ el vngido de Dios ha de eſtar ſiempre obedeciendo las vnciones del Espiritu Santo, quanto porque el Espiritu del Señor ſerá Espiritu principal, y dominante; que es lo que pedia el ſanto ſuceſſor de Saul, quando dezia, que le dieſſe eſpiritu principal, y que en él le confirmáſſe, eſto es, eſpiritu de Principe generoſo, grāde, Real, magnanimo, fuerte, que ſepa caſtigar ſin enojarſe, gouernar ſin

Pſalm. 50.

embaraçarſe, vencer ſin encruelleceſe, perdonar ſin enuileceſe, pelear ſin acobardarſe. Espiritu que enſeñe a los Reyes, y Principes, la atencion que deuen tener a pedir a Dios, que gouerne el Espiritu Diuino, y ellos con eſte Espiritu gouernen los Pueblos: pues aſi como en la obediencia del Pueblo al Principe, conſiſte la juſticia, en la obediencia del Principe a Dios, conſiſte la ſabiduria. Y aſi como no puede auer juſticia en el Reino, ſin que el obedezca al Rey, no puede auer recta juſticia en el Rey, ſin que el obedezca a Dios.

Eccleſ. 1.

187

Dizele luego, que en llegando eſte caſo, haga todo lo que le aconsejare ſu mano; ſiendo aſi, que la mano no es la que aconseja, ſino la que obedece, y ministra. Por dos cauſas le dize eſto, q̄ dan grā luz al gouierno. La vna, para dar a entender, q̄ de la manera que la mano obedece a la voluntad en el hombre, ha de obedecer el Rey a Dios; y que como ella no diſcurre, ni el Rey ha de diſcurrir para replicar, en llegando a reconocer ſu voluntad; y que como la mano es ministro fiel de la voluntad, y allí vā donde le manda, lo ha de ſer de Dios el Rey. La otra, para explicarle la prontitud grande, con que han de obrar los Reyes, y quan practicos han de ſer en el gouierno. Han de mandar *con la mano*, eſto es, con pronta, breue, y eficaz execucion, dando

F 3 ellos

ellos exemplo con el obrar, de lo que deuen hazer los subditos al seruir. Gran virtud en los Principes, el gouernar, el obrar por su persona, quanto les fuere posible. Sale de mas amorosa mano la orden, recibense los trabajos con gusto, las fatigas como premios; consuelase los subditos, de ver acertar al Rey, vase estrechando mas, y realçando el respeto, y el amor. Y tambien puede entenderse, que el mandar *con la mano*, es explicar el silencio, y secreto de los Principes prudentes, que solo señalando han de mandar. Imperio mudo, y callado; pero fuerte, vtil en muchas resoluciones.

CAPITVLO III.

Que fue el principio de los daños de Saul.

188 **V**ltimamente le dixo, que boluiesse al Templo, y q̄ **189** aguardalle siete dias, y sacrificaria hostias pacificas. O Señor, si los huuiesse aguardado! Que priessa que nos damos al mandar! Que espacio al obedecer! De aqui se conoce quan clara fue la vocacion de Saul a la corona; porque del Templo saliò a casa del Sacerdote para dezirle la nueua; el Sacerdote le vngiò, y dixo, que auia de ser Profeta; fue Profeta, buelue otra vez al Templo. Esto todo no es de Dios: Las acciones de los Principes, de Dios han de ser al resoluerse, de Dios al disponerse,

Siete dias q̄ le señalo el Profeta, que el no aguardarlos fue el principio de los daños de Saul.

de Dios es el exeutarle. *Que* secretos, Señor, son vuestros juizios! Despues de tanto Dios, tanto Ten plo, tanto Profeta, y Sacerdote, no se sabe en que ha de parar Saul. A quien no obliga a temblar esta consideracion!

189 Apartòse de Samuel, y apenas, dize, que se apartò, quando començò la vncion del Señor a hazer su efecto, y que le mudò Dios el coraçon a Saul. Deuò de dilatarlo, è ilustrarlo, y hazerlo magnanimo, y generoso. Mirad la diferencia de entrar en las dignidades, llamados de Dios, ò por nuestra voluntad! Quando Dios llama, èl dà las virtudes para sacar del empeño a los que pone en ellos; quando nosotros entramos, hemos de buscar las virtudes que nos faltarò el entrar, y no podemos hallar sin Dios, sino vicios, y miserias.

190 Mudò el coraçon a Saul, aunque era bueno, hizole mayor, y mas noble el coraçon. Dios solo dà con la vocacion la perfeccion, y haze al pescador Apotol, Maestro, y Santo. Los que no entran por esta puerta a los premios, fuelè mudar el coraçon, mas no para mejorarlo. No mudan la condicion los pretendientes, y la manifiestan, y los vicios ocultos los propalan a las gentes. La dissimulacion que cubria en la pretension los vicios, corre la cortina a ellos, luego que logra la dignidad, y comiença a exercitar mãdando, aquel veneno que

Rom. 11. 33.

Grande en todo, y mudado en otro por el Señor.

Psal. 118.

Matth. 4.

que estaua en su raiz escondido pretendiendo.

Sucedien- le las profecias. Sucediòle quanto el Profeta le dixo a Saul. Llegò al monte del Señor, viò baxar azia el vna esquadra de Profetas, y a penas se puso entre ellos, quando el Espiritu del Señor entrò en èl, començò a profetizar. Estaua cerca de Gabaà a este monte, y vièdo muchos de su tierra a Saul labrador, rustico, y no de familia noble, profetizando entre los Profetas, dixeron: Que le ha sucedido al hijo de Cis? Saul entre los Profetas? Y quedò este adagio en Israel, para ponderar vna cosa desproporcionada, y irra. Dezianse los vnos a los otros: quien es su padre deste, para que sepa profetizar?

191 Que propia censura de la carne, querer que se le deua a ella el espiritu! siendo asì, que al que quiere dar espiritu el Señor, a aquel lo dà; allí inspira donde quiere. Por ventura, Fieles, no puede hazer Dios al plebeyo Profeta, y al desconocido noble? Hà fragilidad humana, siempre aspiras a censurar la providencia diuina! Propia censura de los de vna misma patria, hija siempre de la vezindad la embidia. Como puede ser Saul Profeta, siendo hijo de Cis nuestro vezino? Sino fuera de Ramathain lo creyeran. No tiene de q̄ quejarse Saul, que a otro mejor que èl le sucediò lo mismo en Nazareth, y le obligò a dezir, que ninguno seria temido por

Luc. 4. 24.

Profeta en su patria. Luego que cesò de profetizar, llegò vn tio suyo a èl, y le dixo: que de donde venia? y le respondiò, que auia ido a buscar su ganado; y preguntandole, que le auia dicho Samuel! le callò lo que tocava al Reino, y la corona.

192 Ya comiença Saul a merecer ser Rey, pues entra exercitando gran virtud en los primeros pasos del Imperio. Es el secreto el honor de las resoluciones, y la seguridad de las execuciones, el credito de los Ministros, y la estimacion del gouierno, el fiador de los aciertos, y el decoro de las juntas, y consejos. El secreto arma al Principe, y tiene defarmados a los enemigos, porque estando armado de secreto el consejo, se halla defarmado el enemigo de noticias; la prudencia dispone los remedios, y los asegura el secreto.

193 Llamò Samuel al Pueblo del Señor en Masphat, el qual desde que el santo Profeta le dixo, que cada vno se fuesse a su casa, no sabia cosa alguna de la resolucion, y auiendoles juntado, les dixo: Esto dize el Señor de Israel. Yo saquè a Israel de Egipto, y os libré de sus manos, y de todos los Reyes que os asigian: vosotros agora auicis apartado de vosotros con desprecio vuestro Dios, siendo el que solo os consolaua en vuestras tribulaciones, y os librau en vuestros trabajos, y dixisteis: No ha de ser tal, sino que nos has de dar Rey. Sepa-

Tiene cores Samuel en Masphat a los Tribus.

paraos, pues, aora, y estad delante apartados vnos de otros, cada Tribu con los suyos, y en su familia, cada vno con su familia. Así lo hizieron: echaron primeramente suerte, para saber de que Tribu auia de salir Rey, y cayò la suerte al Tribu de Benjamin.

Sale Rey Saul por fuerte.

Huye de la dignidad.

Ponenle por fuerza en ella.

Leves del Reino, q se perdieron.

Siguen al Rey los buenos.

Luego en aquella misma Tribu se echò fuerte sobre las familias, y linages della, y cayò la suerte en la de Cis. Últimamente se echò entre las personas que auia en aquel linage, y cayò la suerte en Saul. Buscaron a Saul, y no le hallaron; consultaron al Señor, si pareceria, y dixo, que lo buscaffen, que estaua escondido en su casa. Fueron corriendo, hallaròle, pusieronle en medio del Pueblo, y parecio ser mas alto que todos, desde los ombros arriba. Dixo entonces Samuel al Pueblo: Veis aì el que ha elegido el Señor, que es superior a todos los de Israel. Alegre el Pueblo de ver eleccion, y fuerte tan acertada, dixo en altas voces, viua el Rey. Dixo tambien Samuel al Pueblo, la ley del Reino; esto es, a lo que era obligado el Rey en orden al Pueblo, y el Pueblo en orden al Rey. Escriuiola en vn libro, y pusola en el Arca del Señor, con los demas libros sagrados. Con esto despidio las Cortes, y cada vno se fue contento a su casa: Saul tambien se fue a la fuya a Gabaà, y parte del exercito; esto es, a los que Dios auia tocado en el coraçon, que le siguieffen. Entre tantos alegres,

huuo algunos descontentos; los hijos de Belial dixerón: Por ventura este nos podrà saluar? despreciandole, y no le dieron reconocimiento alguno. Oialo Saul, y dissimulaua, haziendo que no lo oia.

194 Algunas cosas tiene admirables la eleccion, vamos atentamente discurrendo por ellas. Crecese luego la duda. Porque auiendo hecho esta eleccion el Señor tanto antes, y vngido a Saul el Profeta, confirmado con tantas profecias, y successos, Profeta entre los Profetas, mandò despues, *que se sorteara a los ojos de su Pueblo*: Si a Dios pidieron Rey, y de Dios fue la eleccion, y estaua escogido, y aun vngido; para que despues se remitio al arbitrio dudoso de la suerte: Entraua por ventura mas acreditado en el gouerno con ella, que con la eleccion de Dios?

195 O Señor, como conoceis nuestra flaqueza, y lo que della os compadeceis! Veia a Israel obstinado, *pedia Rey*, queria que se lo diessse el Señor; quiso satisfacerle practicamente, y mostrarle delante de todo el Pueblo, que era aquel el escogido, no le pusiesse despues a Samuel, el Pueblo descontento, la vision a pleito, y huuiesse quien dixesse que no le dixo aquello el Señor; concurra pues en Samuel, que cree la eleccion, y en el Pueblo, que es incredulo la suerte. Vean todos, que así como Saul fue elegido, fueron ellos excluidos, y que

Ya lomur muran los malos.

Porque Dios quiere que elija la fuerte al que preuinola vncion?

Porque vea el Pueblo lo que podia dudar.

que preferir entre las doze Tribus a Benjamin; fue dar de mano a las onze, y preferir en aquella Tribu la familia de Cis, fue excluir todas las otras; y preferir en aquella familia a Saul; fue anteponerle a todos los sarmientos de su cepa, con que se quietaron los animos mas ambiciosos; viendo con tanta euidencia la voluntad del Señor.

196 A esto mismo ayuda otra razon eficaz; que como el Señor veia que el Pueblo pedia Rey, pareciole que le amaria; y respetaria mas, si el mismo Pueblo interuiniessse en la eleccion; ò en la fuerte, como a hijo de sus manos, que es tanto el amor a nuestras obras, que si no nos lleua la aficion propia a la perfeccion, facilmente desestimamos la razon, como quien dize: Vean estos que se ha hecho la eleccion a la luz del dia, que ellos se han hallado en ella, que la han aprobado, que lo desearon, que hallaron al que buscauan, y que le reconocieron por su Rey; para que obedezcan, siruan, y respeten al mismo que desearon.

197 De aqui se puede formar vn documento vtil a los Principes, y que contendrà a sus Reinos en amor. Que no hagan temidos de los Pueblos, lo que pueden hazer amados, y que si pueden mandar con el agrado, tengan embainada la jurisdiccion. Ha de ser el poder del Principe la fuerza mas referuada, y mas oculta nunca se ha de defembainar, sino

quando la prudencia, y el arte gastò todos sus remedios. Palabra odiosa; y no necessaria: *El Rey puede lo que quiere; no ha menester el Rey a nadie*. A muchos ha menester; el que a muchos manda; a todos los ha menester; pues a todos los gouerna. Mejor proposicion es. *Puede el Rey todo lo que deue, y quiere lo que es razon*. Eficaz jurisdiccion del agrado, mayor que la del poder. Esta irrita; espanta; afflige; desespera; aquella anima; dilata; secunda; alegra.

198 Tambien son notables las razones con que el Señor entra en la fuerte de la eleccion de Saul; haziendo cargo al Pueblo; de que le ha perdido Rey: *Vosotros despreciasteis vuestro Dios, y dixesteis: No ha de ser, sino q nos has de dar Rey*. Pues; Señor; hazeis lo que os piden, y os enojais de que os pidan: Quando juntais el Pueblo para alegrarlo con la eleccion; le entristeceis con la amenaza: Teneis ya elegido el Rey, y vngido; quereis manifestar el secreto con la fuerte, y heris los oidos de los Tribus; con significar la quexa a vista del beneficio: O Fieles! que tiene grandes senos la piedad; y grande dissimulacion su justicia. Venia Dios a esta eleccion, si puede dezirse así, forçado, y necesitado de la dureza del Pueblo; quiere que lo entienda el Pueblo así, y que lo que allí se haze, es lo que quiere el Pueblo; para que

No estara el Pueblo propiciado, y así, aun no estana Dios desenojado, y toda via le concedio lo q sentia que le pidieffe

te

se quēxen de si los Israelitas, si les sale mal el Rey, porque no lo quiere Dios, aunque lo haze.

199

Puedenfe entender en Dios quanto a la prouidencia de su gouierno sobre nosotros, en nuestro corto entender, tres modos de voluntad; vna en que dispone lo mejor, quando no se lo impedimos, ya sea por subondad, ya inclinado a nuestros ruegos, y oraciones; otra, en que condeciente con lo menos bueno, y ayuda a ello, para que no incurramos en lo malo, porque a lo mejor le resistimos; otra, en que permite en nosotros lo malo que contra su ley obramos. Con la primera voluntad gouier na a los perfectos; con la segunda ayuda a los imperfectos; con la tercera tolera a los pecadores. En el segundo caso parece que se hallaua en esta ocasion el Pueblo del Señor, y esto es lo mejor que puede pensarse del. La piedad le obligò a Dios a que no dexasse a Israel sin gouierno, vièdo que sacudian de si el yugo de Dios: la justicia pedia satisfacion de auer preferido al gouier no del Criador la criatura, y assi dize.

200

Aya Rey, pues lo pedis, y yo quiero elegiros buen Rey, y elegiroslo a vuestra satisfacion, y a vuestra vista. Pero esta eleccion, que por tantas circunstancias parece buena, es vuestra. Mi benignidad la consiente, vuestra dureza la gouierna. Mucho temo este Reino, y este Rey. Señor, buel

uo a suplicaros, que no nos condeciais enojado, cosa alguna de las que nos condecierais muy propicio! no os pidamos otro gouierno que el vuestro! Quien bastará a gouernarnos, sino vos! animales flacos, inconstantes, y vanos, apasionados, ciegos, que la infelicidad nos envilece, el trabajo entristece, la felicidad desvanece. Ni sabemos obedecer sin repugnar, ni mandar sin errar, ni vivir sin pecar. Descansa vn varon prudente, aunque mejor lo hizo Dios, que gouernando a los irracionales y racional, a las ouejas vn hombre, no gouernasse a los hombres otro hombre; pareciendole que de la natural eza Angelica auia de ser el que huuiese de tener derecho a gouernar a la humana. A qui tenian los Israelitas, no solo la Angelica, sino la diuina, que los gouernasse, y al mismo Dios por Rey, y no se quietaron, hasta que tuuieron hombre Rey. Otravez bueluen al vomito; dexan el manna del cielo por las ollas, y las cebollas de Egipto. Dioles Rey. Si se quietaran con esto? Tampoco, que este coraçon nunca se quieta en saliendo de la verdaterra quietud, que es el gouierno de Dios.

Núm. 11.3

Tambien admira, o Principes, Prelados, y Potentados, que digo admira! estremece, ver la virtud de Saul a quien supiere quan desastrado sucesso se le espera. Estauase el pobre labrador buscando por Israel su ganado,

vir

Virtud de Saul admirable, y su mallogro

virtuoso, y bueno, descuidado de ambiciõ. Dizele el santo Profeta, *que lo mejor de Israel está guardado para él*; se humilla, minifiesta su corto, y nueuo linage, y nacimiento: no obstante esto, *le unge en Rey*, suceden las profecias, y tambien el Profetiza: juntanse las Tribus para hazerle Rey; reconoce que ha de caer en el la fuerte, esconde, Dios señala a donde está para que le hallen, que es la tercera aprouacion del Señor; sale por fuerza al Reino, y a la corona. Que le falta a esta eleccion para segura, y dichosa? Dios le eligio en la vncion, la fuerte le confirma, el Pueblo la apraua, el Señor la minifiesta, varon justo, humilde, bueno, llamado, y obligado de Dios, y del Pueblo al reinar; y despues de esto, auendole el Señor dado altísimos dones de su espíritu, mudadole el coraçon, veremos en la Historia en lo que para. Atencion Principes, a ver como se perdio Saul; no os sucedan por los mismos passos otras desdichas como esta.

202

Aspecto exterior, conueniente en los Principes.

Parecio, dize el Texto sagrado, *Saul entre todos, excediendo de sus ombros arriba*. Aun en esto natural, es conueniente que sea la persona Real digna de Imperio. Alegria, obliga a respeto, y veneracion. Ha menester mayores virtudes vn Principe desluzido, de donde algunos, los semblantes feos, viendo que no podian con la presencia Real ser amables, intentaron hazerfe mas

feos, por parecer formidables, para que contuuiesse el temor a los que no podia con el buen arte, el agrado.

CAPITULO IV:

Daños que resultaron en perdersede las leyes.

203

A Legrò al Pueblo la eleccion, y luego refiere el Texto sagrado, que Samuel hizo leyes de reinar, diuidiendo lo que le tocava al Rey; lo que le tocava al Reino, y puso estas leyes con las sagradas. Parece auerse perdido este volumen, como conuenien todos los Expositores. Fue gran perdida: Materia digna de grande veneracion; tratado summamente vniuersal, y necessario; libro que escusaua muchos libros; donde se dezia lo que deue hazer el Principe con el Reino, y el Reino con su Rey; diuidiendo el mandar del obedecer, y que sea tal, que no sea el mandar tiranizar; diuidiendo el obedecer del seruir; y que sea tal, que parezca esta obediencia filial, y no seruil. Que justo que seria este tratado! y que admirable la materia deste libro! Gran castigo de los Reyes, y los Reinos, fue el perderse.

„ Porque alli se enseñaria, como los Reyes, siendo Reyes, „ seràn Padres; como los vassallos, siendo subditos, son hijos. Alli se enseñaria, como el

Rey

Leyes del Reino, y daños que resultaron de perderse.

„ Rey viue para su Reino, y no
 „ solo para si, y que su Reino
 „ deue morir por su Rey. Alli
 „ nos enseñarian a los Ministros
 „ a seruir, y hasta donde deuen
 „ obrar las finezas, y a los Prin-
 „ cipes a mandar, y hasta donde
 „ deuen, y pueden llegar con
 „ sus derechos. Alli se diria,
 „ hasta que termino pueden lle-
 „ gar en los Consejos las suplica-
 „ cas, las consultas, y aduertencia-
 „ cias, y hasta donde el agrado
 „ del Principe al oír lo que des-
 „ pues está en su arbitrio elegir,
 „ o reformar. Alli se enseñaria
 „ a los Principes, el zelo con
 „ que se deuen vestir de justicia
 „ al castigar los malos, al corre-
 „ gir los poderosos; la liberali-
 „ dad con que deuen proceder
 „ al premiar los buenos, honrar
 „ los virtuosos, fauorecer, y en-
 „ salçar los benemeritos, y va-
 „ lerosos. Alli aduertiria quan-
 „ to deuen los Principes amar la
 „ paz, quanto deuen aborrecer
 „ las guerras, y que solo por la
 „ defensa de la Fe, o del Reino,
 „ es bien que se vea la espada
 „ desnuda, y ensangrentada. A-
 „ lli se enseñaria a los vassa-
 „ llos la conseruacion de su fi-
 „ delidad intacta, pura, y leal,
 „ y a padecer los trabajos de la
 „ paz, antes de echar sobre si
 „ con sediciones, traiciones, y
 „ aleuofias, mayores insolencia-
 „ cias de la guerra, incurriendo
 „ en excessiuos males al daño,
 „ con lo que juzgan, y tienen
 „ por remedio. Finalmente, a-

„ lli se enseñaria a los Reyes a
 „ ser santos, justos, benignos, y
 „ valerosos. A los Ministros
 „ limpios, rectos, y prudentes.
 „ Al Pueblo leal, humilde, su-
 „ frido, y obediente. Era ley jus-
 „ ta, era ley santa; perdióse con
 „ averse puesto en el Arca del
 „ Señor. Y de aqui deue tam-
 „ bien colegirse lo que conuiene
 „ venerar, y respetar las leyes,
 „ y guardarlas en tan santo lu-
 „ gar, como el del Arca sagrada:
 „ y que quando ellas son justas,
 „ no es fuera de proposito lla-
 „ marlas en su genero, sagradas.

204 No quiso passar en silen-
 cio el Texto santo la grosse-
 ria, y vileza con que despreciaró
 luego al Rey los hijos de Belial,
 que es dezir, los malos, e insolentes
 del Pueblo, diziendo: *Este nos
 puede salvar?* sin darle dones al-
 gunos. Es vn Reino vn cuerpo
 politico, parecido en todo al hu-
 mano, donde entre la buena san-
 gre está la corrompida, y entre
 los sutiles humores, los gruesos,
 y con los vnos, y los otros vi-
 ue el cuerpo. Hijos de Belial!
 Apenas vassallos, ya traidores,
 insolentes, y ruines! Era muy ve-
 rísimil, que huuiessen sido ellos
 los que pidieron el Rey, y con
 mayores voces que los otros sa-
 cudian de si la jurisdiccion sua-
 que del Señor; y apenas les dá
 Rey, quando le pierden el respec-
 to, siédo sobre traidores, grosse-
 ros, no ofreciendo los dones
 que ofrecieron a Saul los de-
 mas. Que aunque el reconoci-

[Malditos
 vassallos
 los hijos
 de Belial,
 contuma-
 zes, y gros-
 seros.]

miento del dar dones entonces
 no fuesse de justicia, era reco-
 nocimiento de decencia, y reue-
 rencia.

205 Las palabras que dezian estos
 hombres, las oia Saul, y disimu-
 laua. Espiritu de Dios valeroso,
 santo, y prudete. Valeroso, pues
 supo vencerse a si, antes q̄ a sus
 enemigos: santo, pues no quiso
 començar con rigores su gouier-
 no: prudete, porque referuó pa-
 ra su tiempo castigar lo que en-
 tonces podia ser muy nociuo el
 intentar. Como se conoce que le
 gouierna el Señor! Apenas
 (diria) me acabo de coronar;
 no ha echado aú raizes mi ju-
 risdiccion; aú está la tinta fres-
 ca de las leyes con que me han
 de obedecer; no es tiempo de
 turbar con justicia intempes-
 tiva, lo que ha de zanjarse con
 benignidad, y paciencia pru-
 dente, y disimulada. No pa-
 rezca que lo oigo, porque fa-
 ber que lo he oido, y que no
 lo castigo, es empeñar la au-
 toridad, y la justicia, perdien-
 do credito mi dignidad, y po-
 der. No es tiempo de castigar
 estos hombres, llegará su lu-
 gar a la justicia. No comence-
 mos con guerra, y mas guerra
 voluntaria, y ofensiva, y den-
 tro del mismo Reino. Cõ uie-
 ne primero ser amado, q̄ temi-
 do. Reconozcamos lo que te-
 nemos en los buenos, antes de
 empeñarnos en castigar a los
 malos. No castigemos los
 traidores, hasta que tengamos

„ seguros, y premiados los lea-
 „ les. En el Pueblo se quedan,
 „ pulsemos las fuerças de la dig-
 „ nidad, y de la corona. Este a-
 „ borrecimiento se q̄ es cierto;
 „ no se si aquellas aclamacio-
 „ nes son constantes, o si es lije-
 „ reza de vn Pueblo, que apenas
 „ me corona, quãdo me aborre-
 „ ce; apenas me aplaude, quãdo
 „ me murmura, y me desprecia.
 „ No crezcã los enemigos, mié-
 „ tras castigamos los vassallos,
 „ y hagamos los vassallos ene-
 „ migos. No despertemos guer-
 „ ras en la paz de Israel, conser-
 „ uemosla, para que sirua a la
 „ guerra, y cõ esto quede segu-
 „ ra la paz. Embaraçados de tro-
 „ del Reino, cõ el castigo de los
 „ vassallos; fuera del cõ la guer-
 „ ra abierta de los enemigos: no
 „ perdamos vno, y otro. No gas-
 „ temos la fuerça, y la dignidad
 „ que Dios nos dio, para reprim-
 „ mir los enemigos de afuera,
 „ en castigar intempetiuaamen-
 „ te los de adentro; en vencién-
 „ do aquellos con el valor, fácil
 „ será con la justicia, reformar,
 „ y allanar a estos. Echemos del
 „ Reino, disimulãdo cõ guer-
 „ ra justa a los malos, emplean-
 „ dolos en ella, consumirãse
 „ con merito, y conueniencia,
 „ los que no podian reformar-
 „ se sin riesgo de la paz publi-
 „ ca. Vamos primero a ver co-
 „ mo estan las fuerças de Israel:
 „ reconozcamos la frõtera, que
 „ este desprecio se ha de casti-
 „ gar aora cõ despreciarlo, haf-

„ ta que le llegue el tiempo de
 „ su castigo, sin riesgo, ni dis-
 „ pendio de lo asegurado, y
 „ quieto.

206

Quanto
 conuene
 la virtud,
 y en q̄ tie-
 pos mas.

En dos tiempos deuen los
 Principes disimular en los Pue-
 blos, a los principios del reinar,
 y de zanjar el Imperio, hasta co-
 brar fuerças la obediencia, y traer
 con la autoridad, y el amor, y los
 premios, lo que es necesario pa-
 ra tener que gastar en la justia,
 y asimismo deuen disimular
 las coronas, quando está gastada,
 y consumida cō las guer-
 ras, y destruidas del tiempo.
 Porque así como en el princi-
 pio del Imperio no ha cobrado
 fuerças el poder, las va perdiendo
 a los fines: de donde resulta
 despreciar los malos lo just-
 to, porque no lo ven como
 justo poderoso. Y así ha de o-
 brar en estos casos la prudencia,
 disimulando, hasta que se pre-
 uengan fuerças bastantes, con
 que se asegure el castigo; no
 despierte la desconfianza de los
 subditos mayor mal, amenaza-
 dos, y quieran antes morir, que
 dexarse castigar. Hase de pre-
 uenir primero lo que no se ve,
 que reformar lo que se ve, como
 quien requiere la espada antes
 de vengar la injuria. Porque si
 pueden mas los malos, que el re-
 medio, succede tras esto muchos,
 y mayores daños.

207

Diferen-
 cia de tres
 generos de
 vassallos.

Los hijos de Belial se fueron
 murmurando del Rey, otros, di-
 zen el Texto sagrado, que se fue-
 ron a sus casas, otros, a quiē Dios

tocò en el coraçon, siguieron cō
 sus armas a Saul. Aquí nos ex-
 plica tres generos de vassallos:
 vnos malos, hijos de Belial, de
 maldicion, duros, contumaces,
 atreuidos, sediciosos, traidores,
 faciles al turbar la paz con guer-
 ra injusta; cobardes al pelear en
 guerra justa. Vassallos, que en
 vn siglo de buena guerra, no fa-
 can vna vez la espada, y en sien-
 do la guerra iniqua, se embra-
 uezen valientes, solo a la som-
 bra de la traicion, y rebeldia.
 Otros vassallos ay, que no ha-
 zen mas que numero en el Pue-
 blo; vanse a sus casas, aman la
 paz, viuen, y siguen quien ven-
 ce, dexandose llevar de las pas-
 siones, ya a esta, ya a aquella
 parte. Otros son los que siguen,
 y aman a los Reyes con fine-
 za: y es gran consuelo, que a es-
 tos que siguieron a Saul, diga
 el Texto sagrado, que son a
 quien Dios tocò en el coraçon: que
 es llamamiento de Dios, y voz
 suya; el respeto, amor, obediencia,
 y lealtad a sus Reyes, voca-
 cion propia de Dios a la obediencia,
 a la humildad, al valor, a la
 defensa de su Rey, y de su Reino.

208 „ Que duda ay, Fieles, q̄ es la
 „ lealtad el vinculo de la paz, la
 „ corona del honor, la seguridad
 „ de los Reinos, la vida de los
 „ Principes, la estimacion de los
 „ buenos, el origen de lo noble,
 „ perfecto, estimable, y valero-
 „ so? Como la Fè es cabeza de
 „ todas las virtudes Teologa-
 „ les, y la que nos endereza a las

Alabças
 de la leal-
 tad.

Car-

„ Cardinales, y guia en las Mo-
 „ rales. Es la lealtad en lo poli-
 „ tico madre de todas las virtu-
 „ des del vassallo; el qual mas ha
 „ de nacer en el coraçon de su
 „ Rey, que no en su patria. Y así
 „ como deuen morir los Chris-
 „ tianos por la Fè, deue los bue-
 „ nos por la lealtad. Es gloria de
 „ las Historias, ver Alcaydes
 „ muertos de hambre en los vm-
 „ brales del castillo, con las lla-
 „ ues en la mano, por guardar
 „ su lealtad, y su fee. Pocas fi-
 „ nezas deste genero se ven en
 „ estos tiempos calamitosos, nun-
 „ ca falta vna razon para entre-
 „ gar la Plaza, ò la Ciudad al
 „ enemigo. Presto se rendirà el
 „ q̄ mucho discurre defendien-
 „ do su castillo; no ay mas dis-
 „ curso que morir en su defensa,
 „ y desta suerte se logra la vida
 „ del Alcayde, y la defensa. Pier-
 „ dase todo, guardese la lealtad;
 „ esta es la q̄ no puede auer cau-
 „ sa que justifique el perderse.
 „ Vengan leuas, tribulaciones,
 „ tributos; todas son ligeras pe-
 „ nalidades, guardando la leal-
 „ tad: no solo porq̄ estos males
 „ son necesarios, y comunes a
 „ todas las Monarquias, y Rei-
 „ nos del mundo, como al cuer-
 „ po humano las enfermedades:
 „ sino porq̄ son tanto mayores
 „ males los que succeden perdi-
 „ da la lealtad, que aquellos de
 „ que por precipicios, y despe-
 „ naderos van huyendo, quan-
 „ to ay diferencia de la injuria
 „ de la jurisdicciõ (quando bien

„ sea injuria) a la violencia de la
 „ guerra; que aquella primera es
 „ delito, esta es calamidad, y mi-
 „ seria irreparable. Rapinas, in-
 „ cendios, violencias, robos, fa-
 „ crilegios, fuego, sangre, bue-
 „ nos oprimidos, malos enfalça-
 „ dos, justos castigados, violen-
 „ tos favorecidos; pisada la ho-
 „ nestidad, despreciada la noble-
 „ za, insolente el Pueblo; dislo-
 „ lucion, y acabamiento de hõ-
 „ ras, de haziendas, de vidas; ries-
 „ go de la Religion, y de la Fè,
 „ oluido de Dios, y de lo eter-
 „ no, desprecio de la virtud, tui-
 „ na, y assolacion de Ciudades,
 „ y Prouincias, son los daños, q̄
 „ rota la lealtad succeden al Rei-
 „ no. Considere el mas ciego, si
 „ se igualan estos males en la
 „ guerra, cō los excessos, tribu-
 „ tos, y desconsuelos de la paz.

CAPITULO V.

Primera batalla que venció el
 Rey Saul.

209 **E**Ra Naas Rey de los Am^o
 monitas, acerbissimo ene-
 migo del Pueblo de Dios, y q̄ o-
 portuna, è importunamente infel-
 tava sus fronteras. Sitiò vna Ciu-
 dad en Galaad, que se llamó Ia-
 bès, estrechòla con poderoso e-
 xercito, cortòle los bastimètos,
 y el socorro. Viendose estos ciu-
 dadanos amenazados del ene-
 migo, y perdidos, embiarò a de-
 zir al Rey Gètil, que los tuuiese
 se por suyos, y le reconocieran, y

Naas ene-
 migo del
 Señor. fi-
 tia a labès

G a fer-

Y no la admite a su obediencia sino es en famas con diciones.

210

seruirian como vassallos. Respondió el barbaro: Este con cierto haré con vosotros. Que se os saque a cada vno el ojo derecho, y quedeis por oprobio de Israel. Infame capitulación, cruel respuesta! Dudase porque les pidió solo el vn ojo, y no entrambos: Puede responder. Lo primero, que porq̄ ciegos eran embarazo al vencedor, y no seruirio. Lo otro, porque les quedasse a los desdichados vista, con q̄ mirassen su calamidad, y hazerla con esso mas sensible. Porque el derecho, y no el izquierdo: Porque es mas amable aquel, y porque siempre quitá al vencido lo mejor, dexándolo con esso inutil en la guerra: pues cubriendo (como aduerten Autores graues) con la adarga el izquierdo, saltándole el derecho, no podia ver al enemigo, al guardarse, ni al herir.

211

Estas se explican.

Id. Heb. 11.

El ojo derecho, en lo mistico, y moral, dizen los Expositores sagrados, que procura sacar el enemigo de las almas a los Fieles, la Fe, que es el primero movimiento de la vida espiritual, y de la qual depende nuestro remedio. Otros dizen, que el ojo derecho es el conocimiento, y ansia de lo espiritual, la consideración de las cosas celestiales. Este facer, este turba el enemigo, y dexa con el izquierdo al hombre, ocupado en las temporales, y transitorias. O Señor mio! que de naciones veo sin el ojo de la Fe, que se han rendido vilmente al Ammonita! Buelue a co-

brar la vista Septentrion, redúzete a la Iglesia, pues apenas de los dos conseruas vno en tu cara.

212

Viendose perdidos los de Iabès, y que el enemigo era señor del campo, y lo auia de ser de la Ciudad, por hallarse sin fuerças, ni bastimentos para defenderse, embiaron los ancianos de aquel Pueblo a pedir al Rey de Ammon, les concediesse siete dias, para deliberar en las capitulaciones, y licencia para auisar a los Tribus, y si no los defendiesse, se darian a la discrecion del enemigo. Concediolo el Ammonita, y embiaron los de Iabès sus mensajeros a Israel. Y juntandose el Pueblo de Dios, dixeron la miseria en que se hallauan, ponderando la insolencia de vn enemigo tan cruel, que ni vencedor queria ser piadoso con el rendido; significando los alarido, y lagrimas de los sitiados, hombres, mugeres, y niños, todos ya en la vltima desesperación, y miseria.

213

Este es (dirian) Israelitas, vuestro comun enemigo; a Iabès gana, y todas las Ciudades de Israel combate. Creéis que su infacible ambicion, e implacable odio ha de parar con la primera victoria? Esta le dará esperanças a mayores, y mas prosperos sucesos, y la espada del enemigo en vuestras ceruices afilada, se ha de machar en las vuestras. Nosotros somos los sitiados, y los amenazados vosotros. En nuestra

Acuden a Israel los labitas por lo contrario.

Proponen su cuidado a los Tribus en ausencia de Saul.

Con eficaz razon.

181

tra ruina está empeñada la vuestra; tanto mas cierta, quanto crecerá con ella su soberuia al q̄ mañana vencedor auéis de reconocer sobre vosotros poderoso, e insolente. Prouad primero a vencerle a vista de las murallas de Iabès, antes q̄ cobre fuerças en la prosperidad, y se haga en vuestro daño con nuestra desdicha inuencible. Salid a oponeros en los primeros pasos, al que no podreis contener en los següdos. Si auéis de morir dentro de pocos dias vilmente, defendiédos, o rindiédos entre vuestros hijos, y mugeres, y las mas caras prendas de la vida: morid glorioso, por escusar la muerte de los vuestros, y hareis contenta gente la calamidad, que aguardandola en vuestras casas, hazeis cierta como la nuestra. Los ojos derechos quiere sacarnos de la cara el Rey de Ammon, quando nos rendimos; q̄ hara este barbaro, si no nos defendeis, y defendemos? Dexanos luz bastate para ver vuestra miseria, y quitanos la que hemos menester para vengarla, haziendo con esto nuestra seruidumbre eterna. Los ojos quiere sacar a vuestros hermanos, hijos de vuestras mismas Tribus, de vn mismo padre Israel. Que lagrimas se contienen a llorar los ojos de sus hermanos? Que corazón se acobarda al defenderlos? Son los ojos en la cara, compañeros,

y hermanos entre si: compañeros somos, y hermanos los Tribus entre nosotros. De vuestras caras, o hijos de Israel, saca el enemigo vuestros ojos. Vereis, israelitas, vereis fuentes de sangre, los q̄ ora lo son de lagrimas, llorando con el dolor el vno, la violencia q̄ le causa el hierro al otro. Seremos de esta manera afrentados, el oprobio de Israel, y en nuestros mismos rostros leuantarán los Ammonitas el trofeo a su victoria. Fugitiuos entre las naciones del Oriente, y despreciados andaremos sellada en nuestra cara vuestra cobardia, y su valor. Creéis, hijos de Israel, q̄ teneis la vista segura? Los ojos q̄ miran oy con seguridad la desdicha agena, sacará poco despues el cuchillo vencedor. Padecieron nuestros padres el yugo de Faraó, y padeció intolerable, condenado los a obras serviles, y publicas, y llegaron vuestras lagrimas, mas, y clamores al Señor. En que ha de acabar la tirania, q̄ comienza por sacar los ojos al rendido? Contentase el vencedor mas cruel con hazer al vencido su esclauo, y hasta dar por perdida la dulce libertad, llega el rigor mas violento. Entramos nosotros firmando, y perdiendo el sentido mas amable, y necesario al usarlo, mas sensible, y doloroso al perderlo. Conuocaronse los hijos de Israel en tiempo

Exod. 14.

Judic. 20.

„ de nueſtros padres, contra la
 „ Tribu de Benjamin, por la in-
 „ juria q̄ hizierò a la eſpoſa del
 „ Leuita: diuidido el cadauer de
 „ aquella infeliz muger por las
 „ Tribus, os vnifteis a la vengã-
 „ ça del agrauio, armandoos tan
 „ horrible eſpectaculo contra ²¹⁴
 „ vuestros miſmos hermanos,
 „ haſta acabar vna Tribu, y deſ-
 „ hazerla del todo: gaſtò tantas
 „ vidas vna muerte. Es por ven-
 „ turã menos infamar, y acabar
 „ tantos en Iabès, q̄ vna ſola mu-
 „ ger en Gabaà? Deue ſolicitar
 „ vuestro valor con menos fuer-
 „ ça los ojos que hã de facar de
 „ la cara de vuestros hermanos,
 „ diuididos por las Tribus, que
 „ las manos, y los pies de aq̄lla ²¹⁵
 „ miſerable Bethlamita: Aueis
 „ de ſer mas violentos, y conſ-
 „ tantes còtra el Benjamita, her-
 „ mano, que contra el Ammo-
 „ nita enemigo? Era aquel caſo
 „ mas q̄ vn dolor de la injuria?
 „ Vn exceſſo de gouerno? No
 „ es eſte mayor al dolor? Mas
 „ peligroſo a las Tribus? mas
 „ iniquo al agrauio: De mayor
 „ rieſgo al peligro? Allí fue el
 „ vencer infelicidad, pues aca-
 „ baſteis con la victoria, a los
 „ que pudierais conſeruar con
 „ la diſſimulacion. Aquí es el
 „ vencer gloria a la reputaciõ,
 „ conſeruacion al eſtado. De-
 „ fendeis vuestros hermanos, y
 „ no los acabais como allí, y
 „ con lo miſmo que nos defen-
 „ deis, os defendeis. Comun es
 „ la cauſa, Iſraelitas, comun el

„ odio del enemigo, comun de-
 „ ue ſer el ſentimiento, y el re-
 „ medio, pues el concurſo de
 „ tantas razones manifeſta que
 „ es vno miſmo en todas las Tri-
 „ bus el peligro.

„ Dize el ſagrado Texto, que
 „ aſi como los labitas acabarò de
 „ hablar, començò a llorar Iſrael,
 „ y lamentar ſe amargamente, y eſ-
 „ to era en ocaſion que venia Saul
 „ con ſus bueyes del campo. Buen
 „ Rey! que vino en ocaſion de oir
 „ los clamores de ſu Pueblo. Mo-
 „ deſto! que ni le alterò la felici-
 „ dad, para dexar ſu honeſto exer-
 „ cicio, y vida, ni le embarcò pa-
 „ ra llegar a ocaſion de defender a
 „ ſu Reino.

„ Luego que oyò los clamo-
 „ res de Iſrael, dixo el Rey eſtas
 „ palabras. Oidlas con atencion,
 „ Reyes, Principes poderoſos de
 „ la tierra: Que tiene el Pueblo?
 „ Que llora? Como quien dize:
 „ Quien aſtige a mi Pueblo? Quien
 „ tiene el Pueblo que yo ſubditos?
 „ Quien tiene el Pueblo que yo defien-
 „ do, que le ofenda? Quien, ſien-
 „ do yo ſu Rey, ſe atreue a ſer ſu
 „ enemigo? Quien en la paz laſti-
 „ ma al Pueblo, como en la guer-
 „ ra? Porque llora el Pueblo, ſien-
 „ do yo ſu Rey, y ſu alegria? A-
 „ cercaos, Principes, a oir eſtas bre-
 „ ues palabras de Saul; biẽ podeis
 „ aprender de ſu enſeñança, q̄ eſtã
 „ con el aun el Eſpiritu de Dios.
 „ Oid los clamores de los Pueblos,
 „ llorad quando lloran, holgaos
 „ quãdo huelgã, preguntad quien
 „ les obliga a llorar, q̄ Miniſtros
 „ los

Llega
 Saul, y oye
 los clamo-
 res de ſu
 Pueblo.

los fatigã, q̄ comiſſiones los aſti-
 „ gen, y acongojan? Que ricos ſe
 „ apacientan de los pobres, que
 „ poderoſos ſe ſuſtentan de los fla-
 „ cos, que tributos les acotan? Y
 „ ſi no ſe les puede eſcufar la can-
 „ tidad, aliuieſeles el modo. No
 „ padezcan en la circunſtancia, y
 „ la ſubſtancia; ſuauice el agrado
 „ lo que no puede eſcufar la ne-
 „ ceſſidad. Templad al Pueblo
 „ el trabajo continuo de obedecer,
 „ con la ſuauidad, y arte del
 „ mandar; y no temais menos, no
 „ oidas las lagrimas de vuestros
 „ vaſſallos en la paz, que las valas
 „ de vuestros enemigos en la guer-
 „ ra.

216

„ Contaron a Saul la platica de
 „ los varones de Iabès, y al instan-
 „ te el Eſpiritu del Señor ſe puſo
 „ ſobre Saul, y airado, tomando
 „ los dos bueyes que tenia delan-
 „ te, los hizo pedaços, y embiò los
 „ a todos los terminos de Iſrael,
 „ diziendo: Qualquiera que no ſa-
 „ liere, y no ſiguere a Saul, y a Sa-
 „ muel, aſi ſerã de ſus bueyes.
 „ Temieron los Iſraelitas, con vn
 „ modo de mandar tan ſangriento,
 „ y ſalieron todos, como ſi fuera
 „ vno ſolo, y ſe juntaron en Be-
 „ zech. Rara accion la de Saül! lo
 „ que tenia en el pecho! grande
 „ hombre! grande valor! reſolu-
 „ cion fuerte! prontifiſima exe-
 „ cucion! De los bueyes que tenia
 „ delante haze materia a la orden,
 „ y ſimbolo a la vengança: Brauo
 „ modo de eſcriuir! pluma la eſpa-
 „ da, tinta la ſangre, papel la piel
 „ de la fiera. El miſmo, el miſmo

Raro mo-
 do de mã-
 dar.

hizo pedaços los bueyes? La
 „ primera orden que dà al Pueblo,
 „ es con ſangre, enojado: y eſtã en
 „ el el Eſpiritu de Dios: Si, que
 „ aſi conuiene, quando aſi ſuce-
 „ de el caſo.

217

„ Signifique el modo, la ſuſtan-
 „ cia, y el horror del mandar, la
 „ preciſion de la orden: todo es
 „ de Dios quanto hizo eſte vale-
 „ roſo Rey. Eran ſiete dias los
 „ de las treguas; haſe de paſſar
 „ el tiempo en juntas, conſejos,
 „ conſultas, decretos, ordenes,
 „ y pareceres? Ay coſas que no
 „ neceſſitan de mas tiempo. No
 „ ſon materia al reſoluer, ſino
 „ alobrar. Si el enemigo pide in-
 „ ſolencias tã grãdes, eſtã Iſrael
 „ amenazado, los hermanos ſe
 „ hallan oprimidos, ſi el Pueblo
 „ eſtã temeroſo, laſtimado, y
 „ deſcaecido, como puede le-
 „ uantarlo en pie, ſino el animo
 „ del Principe? Enojò ſe el Rey,
 „ que es buena, y ſanta la ira:
 „ Dios ſe enoja ſin enojarse,
 „ para enſeñar a los Principes,
 „ que ſe enojen con razon. Ten-
 „ gan afectos los Principes, que
 „ ſalgan, y ſobrefalgan en lo
 „ bueno, a lo mejor. Es la iraf-
 „ cible la eſpada de la razon!
 „ Tome el Principe la eſpada,
 „ ſalga enojado, y boluera ven-
 „ cedor. Ay quien puede, ſino
 „ el Rey, ſentir el daño de la co-
 „ rona: Para todos es ageno el
 „ Reino, aunque todos ſe pier-
 „ dan con el; ſolo para el Rey ſe
 „ pierde todo. Quien ha de ſen-
 „ tir ſus males, ſino aquel a quẽ

le

„ letocan: Sepa Israel que tie-
 „ ne Rey, que sabe en vn instan-
 „ te obrar, y discurrir, sepa que
 „ tiene gran Rey, y que es ma-
 „ yor el coraçon que no el Rei-
 „ no.

218

Vandos
 breues, y
 execucio-
 nes pron-
 tas en tie-
 pos cala-
 mitosos.

El vando tambien fue breue,
 militar, sangriento: *El que no si-
 guiere a Saul, y a Samuel, assi serà
 de sus bueyes.* Como quien dize:
 El Rey sale a defender el Rei-
 no, salga el Reino a defender al
 Rey. No quede con la hazienda,
 quien por ella desampara al
 Rey, y al Reino. El Rey sale, y
 el Sacerdote, no queden, ni los
 Leuitas. A todos toca el daño,
 toque a todos el remedio. Si yo
 que soy Rey, expongo mi vida
 al golpe de vna batalla, que vas-
 fallo se escusa de exponerla: So-
 bre mandarlo con la orden, lo
 mando con el exemplo. Salgo
 yo, y mato mis bueyes; salgan
 ellos, ò perecerà la hazienda
 con el castigo, que no han que-
 rido assegurar con la obediencia.

219

Solo el
 Rey basta
 para mejo-
 rar el Rei-
 no.

Calamidades suceden tan grã-
 des en los Reinos, ò Principes,
 que no basta la prudencia, ni el
 consejo a excusarlas; es menester
 que el valor interior de los Re-
 yes las repare: y lo que no era
 necessario en el tiempo pacifi-
 co, apenas basta en el calamito-
 so, y turbado. El viento en popa,
 mar sereno, y bonancible, puede
 dormir el Piloto; en corriendo
 borrasca a la naue, es fuerça acer-
 carse el primero a la cuerda. Af-
 si como son diuersas, y mas vio-

lentas las execuciones de la guer-
 ra, que los tratados, y negocios
 de la paz, han de ser en el Princi-
 pe diuersas las acciones, y virtu-
 des. En la paz basta prudente,
 benigno, justo, religioso, pio, en
 la guerra es necessario valeroso,
 constante, vigilante, prouido,
 acercandose al peligro, siendo el
 primero al defender el Pueblo,
 para que todo el Pueblo sea el
 primero al defender su Rey. Y
 mas quando la guerra era como
 la de Saul, interior, que estaua ya
 dentro de Israel, donde sino sale
 con tiempo a oponerse por su
 misma persona al Ammonita,
 facilmente le hallarà dentro de
 su Corte la calamidad. En dos
 tiempos semejantes han de ser
 semejantes las virtudes de los
 Principes, al nacer, y al desca-
 cer las Monarquias; al nacer, pa-
 ra fundarlas; al descaecer, para
 defenderlas: en Saul nacia, y mo-
 ria a vn mismo tiempo, y concur-
 rian las dos causas juntas; y assi
 salga, y auenturese el Rey, no pe-
 rezca en flor el Reino.

220

Contò su exercito Saul en Be-
 zech, y hallò (hermoso nume-
 ro) treientos mil varones de
 Israel, y treinta mil de Iudà. Fa-
 cilmente se restauran los Reinos,
 que tienen gente. Con fuerças,
 y sangre el cuerpo, mejor se li-
 bra del accidente; ellas le susten-
 tan, y defienden, y aunque tenga
 donde ceuarfe el peligro, dilata-
 se mas la muerte, auiendo humo-
 res que pelean entre si. Mucho
 deuen los Reyes conseruar a los

Junta su
 exercito
 Saul.

vas-

vassallos, y executar los priuile-
 gios, y fauores del matrimonio,
 que es de grande riesgo, y costa,
 obrar con foldados auxiliares, pa-
 gados, y rogados: y en la ocasion
 tal vez menos constantes que
 los propios. Con treientos y
 treinta mil Israelitas, y vn Rey
 valeroso, y bien querido a la vis-
 ta, que no podia esperar el Pue-
 blo del Señor?

221

Dixo Saul a los de Iabès, que
 que auisassen a los de la Ciudad,
 qel dia siguiète poco despues de
 calentarse el Sol, serian socorri-
 dos: assi lo dixeron a los suyos, y
 quedaron alegres con la esperan-
 ça. Y para tener mas asegura-
 dos a los Ammonitas, les embia-
 ron a dezir, que el dia siguiente
 saldrian, y passarian por lo que
 ellos quisiesen. Equiuoco fue
 de gran suceso. Aguardauan to-
 dos con esto el dia contentos, y
 suspensos (tal es la variedad de
 la vida, y de las imaginaciones)
 los de Iabès, con la esperança
 del remedio; los Israelitas, con
 la esperança del socorro; los Am-
 monitas, con la esperança del
 rendimiento, y despojo de la
 Plaza.

222

Vence el
 Paictino.

Llegò el dia siguiente, en que
 no es posible que queden todos
 contentos. Y Saul diuidio en tres
 tropas su exercito, y embistien-
 do al amanecer el Rey con gran-
 de valor por medio del exercito
 Ammonita, y las otras dos tro-
 pas por los lados, hizo terrible
 matança en el, y todo el exerci-
 to enemigo se deshizo, demane-

ra, que dize el Texto sagrado,
 que no quedaron dos juntos.
 Grande seria la alegria de Iabès;
 el Rey, y el Pueblo de Dios vè-
 cedor; el idolatra, y barbaro def-
 hecho; ellos libres, contentos, y
 assegurados. Siempre a si misma
 se castiga la crueldad, y la fiere-
 za humana. Rendianse a seruir
 al Rey de Ammon los de Iabès;
 no quiso admitirlos, sin grauar-
 los con intolerables condicio-
 nes, y sacarles los ojos de la ca-
 ra; Dios les guardò los ojos pa-
 ra que viesen huir al enemigo
 vencido, y desbaratado. Conue-
 ne templar la felicidad, y no po-
 nerla al riesgo de vna batalla.

223

Apenas acabò de embainar
 la espada Saul, de tan glorio-
 sa vitoria, quando el Pueblo de
 Israel, viendo que auia consegui-
 do este suceso por su mano, se
 boluiò, y dixo a Samuel: *Quien
 son los que dixeron: Este ha de
 reinar sobre nosotros: Danos estos
 hombres, y matemoslos.* Mirad
 a donde saltò el deseo del Pue-
 blo vencedor, y lo que hizo la
 paciencia de Saul. Dissimulò la
 injuria que le hizieron los hijos
 de Belial, quando si el los casti-
 gara, auia de correr riesgo la paz
 de Israel, peligrando su corona;
 y aora los mismos a quien te-
 mia, quieren vengar la injuria de
 su Rey.

Pide el
 Pueblo la
 vidade los
 malosvas-
 fallos de
 su Rey.

224

Tanto conuiene acreditarfe
 primero peleando, que castigar
 con sumo rigor, mandando. Ven-
 cedor el Principe, facilmente es
 justo, acreditado con los enemi-

gos,

gos, quien puede oponerse entre los vassallos? El ruido de las victorias de afuera, asegura, y allana qualesquiera turbaciones en el Reino. Y assi como el rigor del Principe con los vassallos, no le acredita con los enemigos, antes los anima, y despierta, por verlos apartados de su amor: assi el valor del Principe con los enemigos, acredita, y haze mas obedientes los vassallos, y juntamente cõ rendirlos, los alegra.

225

Pidieron, pues, los Israelitas a los hijos de Belial para matarlos, porque murmuraron del Rey. Veamos que dize Saul. Oyõlo, y dixo: No ha demorir hombre en este dia, porque en el ha dado Dios salud al Pueblo. Gloriosa accion! prudentissima aduertencia! En dia que el Señor matò a los enemigos de Israel, he de matar yo gente alguna de mi Pueblo? No ha de mancharse la espada vitoriosa en vn dia con la sangre del enemigo, y del vassallo. Quando todas las voces han de ser de gloria, y de alabança, se han de oir clamores de castigados? Sea alegre para todos el dia de la vitoria en el Pueblo del Señor.

Defendelos, y perdonalos Saul

226

Sobre ser muy propio de coraçon noble, y Real el perdonar Saul a estos hombres, y grande la gloria que desto le resultaua; fue muy prudente razon de su gouierno, y estado. Porque los hijos de Belial que le podian hazer embaraço antes de arraigarse en el Imperio, ya despues de

acreditado, serian castigados censura de su generosidad, perdonados, gloria de su condicion, haziendo mas amigos la clemencia, que podia castigando confundir enemigos la iusticia.

CAPITVLO VI.

Dà residencia Samuel en Cortes de Galgala.

227

Alegre tambien Samuel con el suceso en la batalla, y las razones generosas de Saul, dixo al Pueblo: Vamos a Galgala, y asentemos alli otra vez el Reino. Fueron, y es de creer, que vngiria alli publicamente a Saul, y assi lo dizen algunos Expositores. Ofrecieronse sacrificios pacificos por su felicidad, y su corona, y por el Pueblo de Israel; y alli boluiò a renouarse con la eleccion la alegria, aplausos, y aclamaciones. Cosa es notable, que despues de vngido por el Señor, y sorteado, y aprouado por el Pueblo, reconocido, y venerado por Rey, y con vna batalla tan illustre tomado possession de su corona, sea necesario confirmarle! Hasta quando se ha de fijar este Reino? O, que es Rey hecho, y nacido! trae la sospecha contra si. Todo es menester, para que el Pueblo estè constante en lo venidero, y para mayor justificacion del Principe al mandar. Aprouaciones de Dios son necesarias para lo que hazen los hombres,

Segundas Cortes en Galgala.

bres, y aun con ellas les duran poco los Reinos, como se vera en Saul. Dèzid, que serà fin ellas? Otra vez quedan justamente reprehendidos los subditos, que temeraria, y aleuofamente ponen al vassallo, ò enemigo en el trono de su Rey.

228

Ya que juzgò Samuel que estaua el Pueblo contento con el Rey, contento el Rey con el Pueblo, que es la suma felicidad de los Reinos, pareciõle cõueniente antes de despedir esta juntage neral de las Tribus, dar razon de su gouierno, y de la ira del Señor. Dixo, pues, a Israel: Yo os he oido todo lo que auéis querido pedirme, y os di Rey, y tal, que os antecede en la guerra; y yo estoy viejo, y cano, y mis hijos estan tambien con vosotros. Desde mis tiernos años con vosotros me he criado, y he crecido; veisme aqui pronto. Dèzid, israelitas, dèzid delante del Señor, y de su vngido. He quitado algun buey a algunos de mis subditos? He quitado algun animal de carga? He afligido a alguno con calumnia? He oprimido a alguno de vosotros? He recibido dones de vuestras manos? Señalad, hijos de Israel, lo que huuiere recibido, que estoy pronto a restituirlo, y pagarlo. Respondio el Pueblo: Ni nos has calumniado, ni oprimido, ni cosa nos has quitado. Sea testigo Dios, y sea testigo el Rey, dixo Samuel, contra vosotros, que no tengo en mi poder cosa vuestra. Dixerõ:

Dà residencia Samuel.

Salte libre.

Tomala despues al Pueblo.

Sea testigo. Entonces el santo Sacerdote les refirió los antiguos, y recientes beneficios del Señor; como los sacò de Egipto, lo que les sufrio en el desierto; que los traxo a la tierra de la fecundidad, y abundancia; que en ella ingratemente idolatrarõ; que permitio por sus idolatrias entrassen en poder de Sifara tirano; que clamaron arrepentidos, y los librò de aquel yugo intolerable, por mano de los Iuezes; que apenas vieron poderoso al Rey de Ammon, quando pidieron a Dios Rey; como sino bastara Dios a defenderlos, y alteraron todo el gouierno de su Pueblo.

Iudic. 4. 13

229

Ultimamente les dixo: Con todo esto, si temieis al Señor, y le siruieis, si oyessis su voz, y no le enojassis. O Señor! que esto es menester encomendar al hombre! A quien hemos de obedecer, si a vos no os obedecemos? Quien nos puede salvar, si a vos, Señor, enojamos? Sereis, dize, vosotros, y el Rey que os manda; los que siguen al Señor. Raro modo de dezir! Si siruiereis a Dios, le seruireis; si enala en el seruicio el premio, en el merito la gloria, y la corona. Parece que auia de dezir: Si le seruireis, os ayudarà, y ampararà, y harà glorioso el nombre de Israel. No dize assi, sino: Si le obedeciereis, y no le enojareis, seruireis vosotros, y vuestro Rey los que seguís al Señor; pone en el medio

el

el fin, y haze corona del medio. **232** Que premio como seguieros, Señor? Que reinar como seruiros? Suceda sirviendo lo que quisieris, que dentro del seruiros, no puede conocerse la desdicha. En vida congojosa, breue, y atribulada, q̄ importa mas mandar, que obedecer: padecer, que gozar: penar, que descansar: Solo es la sustancia de la vida el seruiros, y adoraos; y esse seruiros, y adoraos, es el premio, y el descanso de la vida.

230 Dixo tambien: que si seruian al Señor le seguirian; para dar a entender, que siempre iria el Señor delante, dando luz de lo que auian de obrar; y que aunque tenían Rey, sería Rey su diuina Magestad del mismo Rey, y del Pueblo. Y de aqui deue los Principes legitimos deduzir prédas grandes de su acierto al reinar, si vivieren atentos al Señor. Porq̄ a los que tratan de la gloria de Dios, defienden su Religion, y su Fè, y solo miran por ella; será Dios su Capitán, Guía, Rey, Luz que preceda en sus consejos, resoluciones, y batallas.

231 Prosigue el santo Profeta: Pero sino oyereis la voz del Señor, si ofendiereis su palabra, lamano del Señor estará sobre vosotros, y sobre vuestros padres; esto es, como estuu la mano del Señor sobre vuestros padres, estará sobre vosotros. Grande amenaza, por ser de verdad dura la mano del Señor; que la que es poderosa fauoreciendo, es terrible castigando.

Estad aora todos en pie, Israelitas, dixo: mirad vna cosa grande que hará Dios en vuestra cara. No es aora el tiempo de la siega, quando nunca en el Oriente conoce el agua la tierra: Llamare a Dios, y couocará las nubes, y dará agua, y voces formidables; sabreis, y vereis que gran maldad concebisteis con pedir Rey al Señor. Llamò Samuel, y al instante se conuocaron las nubes, se escurecio el cielo, comenzaron a abrirse sus cataratas, y a temerizar la tierra con truenos, relampagos, y rayos: estas son las voces del Señor. Temò el Pueblo en tempestad tan deshecha, y afligido dixo con grandes clamores a Samuel: Ruega por tus esclauos al Señor tu Dios. No se atreuieron a dezir, q̄ era su Dios, como le tenían enojado. Pídele, q̄ no nos dexé aqui morir, q̄ el vltimo, y mayor de nuestros pecados ha sido pedirle Rey. Respondioles Samuel: No temais, aunque volotros auéis cometido gran pecado, pero no os aparteis de seguir al Señor; seruidle con todo vuestro corazón: no os desuieis a lo vano; esto es, los Idolos q̄ no os han de aprovechar, ni os pueden librar de vuestros trabajos, porque al fin son cosas vanas, flacas, y sin fuerza alguna, y con esso por su nombre inefable, y grande, no os dexará Dios; porque tiene jurado, q̄ seréis siempre su Pueblo. Y no permita el Señor, q̄ yo dexé de rogar por vosotros; siempre os ha

Muestra:
les el poder de Dios a quien dexaron,

de enseñar lo mejor. Y assi temed al Señor, y seruidle con verdad, y de todo corazón, pues auéis visto que de prodigios ha hecho en vuestro fauor. Pero si perseuerais en maldad, vosotros, y vuestro Rey perecereis.

233 Notable fin tuuierò estas Cortes, materia graue, y digna de parar vn poco en su consideracion. Quando estaua mas contento el Pueblo con el Rey, ofrece Samuel su residencia. Gran prueua fue de su limpieza, y rectitud! El amor reciente del gouerno que sucede, haze odioso, y aborrecible el passado, assi como lo hiziera amable, si el presente fuesse odioso; con lo qual la justificacion deste rectissimo Iuez quiso exponer su gouerno a la censura de la embidia, y de la emulacion, quando estauan mas contentos, para q̄ viesse todos los Israelitas, que ni alegres cò el Rey podria mostrar justa queixa del que dexaua el gouerno de Iuez.

234 Este es el texto capital, q̄ haze justas, y vtils las residencias en los Magistrados, y que mantiene en esperança a los Pueblos, de que han de poder pedir al que tanto temen al mandar. Deslucimiento es, en parte, de la dignidad la residencia, en los cargos superiores, y eminentes; pero grã fuerza de la jurisdicciõ, y summa rectitud en el Principe supremo, que sepan los Ministros, que no solo son mortales las personas, sino tambien los officios; y que ha de llegar con el fin del officio el

principio de la quenta. Refrenalos este miedo, consuela, y aliena a los vassallos; a aquellos por el rezelo del castigo de sus culpas, y estos por la esperança de hallar satisfacion a sus agrauios.

235 Ya que Samuel justificò con el Pueblo su gouerno, y les dio a conocer que no tenían que dezir contra el cosa alguna, y quedò absuelto en su residencia, no es de admirar le pareciesse que podia hazer milagros. Dixoles: *Miraffen lo que hazia Dios. Llamò la terrible tempestad sobre Israel, que estaua congregado en la campaña. Que es esto, Señor? Porque inspirais al Profeta estas palabras, y le dais este poder? Quando està contèto el Pueblo con el Rey? Quando està el Rey contento cò el Pueblo? Quando victoria tan illustre tiene alegres los corazones, confirmada la corona? Quando todo es alabças, y aplausos, turbais la alegria de Israel, amenazais rigores, desembainais el poder, derribais el Pueblo por el suelo, le obligais que pida misericordia? Si, todo es ordenado, y santo.*

236 El Pueblo es duro, y terrible, y al qual ni los prodigios le dan luz, ni los milagros le enseñan, ni los beneficios le ablandan, ni el oírles les quieta. Agora que estan contentos con la victoria, quando estan alegres con el gouerno, es tiempo de enseñarles el poder, y gouerno que dexaron. Parecerles Dios poderoso, quando estan atribulados, no

Porque se muestra Dios poderoso, quando el Pueblo está contento,

Porq̄ entonces se oluida mas facilmente de su poder,

es mucho; pero quando estan felices, y contentos, que es quando no les parece que ay otro mas poderoso que su Rey, es bien que sepa Israel, que Dios solo es poderoso, y que asi puede derribar los felices, como los atribulados.

Aduirtioles con esso el Señor, que no se engañassen de manera con la afición de Saul, que se fue-

Y porq̄ fue en Dios, mas que en sus fuerças.

Psal. 107.

Iob. 28.

2. Mach. 8

sen olvidando de Dios. No pienen estos que venció Saul a los Ammonitas, siédo yo el que los venci. Como quien les dize: Yo, que hago llouer en la serenidad, que conuoco las nubes, y las formo quando quiero; que fulmino los rayos, que abro, y cierro las cataratas del cielo; yo que altero los elementos, y se estremece la tierra a mi volúdad; yo que obro todo esto sin medios, no bastaua, ò duros de corazón, a defenderos sin Rey? Puede Saul, porque yo quiero que pueda defenderos, y no podré yo sin Saul, dependiendo su poder de mi poder? Dexaisme a mi por el hombre, auiendo yo criado al hombre, por quien me dexais a mi.

Y porq̄ conozca su pecado, en auer dexado a Dios, que era su Rey

Quien conuocó estas nubes? Samuel. Quien hizo que combatiessen todos los quatro elementos, turbarse el cielo, y estremeerse la tierra? Samuel. Quien hizo que tembláseis vosotros, y vuestro Rey? Samuel. Mirad a quien dexasteis, y por qué. Vosotros, y vuestro Rey a los pies de Samuel, no auéis pedido que cesse la tempestad? Si, mirad a quien dexasteis, y por qué. Pos-

trado el Rey, y vosotros a sus pies, no auéis pedido q̄ me aplaque, y os perdone? Si; mirad a quien dexasteis, y por qué. Teneis otra esperanza vosotros, y vuestro Rey, que la intercesion de Samuel, que ha de templar mi justa indignacion contra vosotros? No. Mirad a quien dexasteis, y por qué. Porque, ò hombres de dura ceruiz, dexais al fuerte, y eligis al flaco? Dexais al que yo quiero, y eligis al que quereis? Acabad de entender vuestra maldad, y de conocer, que ni sin Rey, ni con Rey puede nadie defenderos, sino yo.

236 O Señor, q̄ fuerte platica es esta, quando predicá los truenos, y amonestá los relápagos, y rayos! q̄ persuasua eloquencia! en la qual desde la voz a la muerte ay apenas vn instante. Todavia amenazó el Señor; pero no mató a su Pueblo; lleuólos al conócimieto con la amenaza, no al castigo. O bien aya tal bõdad! pues los rayos del Señor, Fieles, quando estais atribulados, los truenos, si fuereis conocidos, son relápagos de justicia, luzes de misericordia, q̄ a muchos atemoriza, avno, ò a ninguno mata; es de muchos el dolor, y de pocos el castigo, q̄ quando Dios despide luzes del cielo, mas trata de enmendar, q̄ de matar

237 Alentó Samuel al Pueblo, contento que huuiessen conocido su pecado; y ya que no pudo conseguir, que fuessẽ Israel todo de Dios, vino a partido con el, que fuesse de Dios, y de Saul. Bol-

Amor de Samuel al Pueblo, al qual aliena.

uio

uio algunas vezes a requerirles, que siruiessen al Señor, que no le ofendiesen; alentandolos en lo vno con premio, amenazandolos en lo otro con el castigo. Por que es nuestra dureza tan grande, que siendo el mayor mal de los males enojara a Dios, y el mayor de los bienes el seruirle, andamos diuertidos, y turbados por lo malo, sin atinar cõ lo bueno. Y ni el respeto a las leyes del

Psal. 4.

Señor, ni tener sellada la lumbre de la razon en el corazón humano, ni persuadidos de su palabra, ni folicitados de sus premios, ni llamados de sus inspiraciones, ni amenazados de su castigo; ni lo que es mas que todo, a la persuasion humana; obligados de nuestra misma conueniencia, consuelo, y vtilidad, nos resolvemos a seguir, ni perseveramos en seruirle, y agradecerle.

LIBRO
TERCERO.
HISTORIA
REAL SAGRADA
LVZ DE PRINCIPES,
Y
SVBDITOS.

Argumento.

INnocencia de Saul en los dos primeros años de su gouierno. Valor de Ionathas, y victoria contra los Filisteos. No obedece su padre al Sacerdote: Enojase Dios, y diz ele el Profeta, que no durará en el Reino. Circunstancias del pecado de Saul. Iuntan poderoso exercito los Filisteos. Embiste Ionathas solo con vn soldado a todos los enemigos. Confundelos Dios, y huyen. Sigue la victoria el Pueblo. Echa el vando Saul, quebrá a lo Ionathas. Consulta Saul a Dios, no le responde. Peca el Pueblo, enojase Dios. Echanse suertes. Cae sobre Ionathas. Quier elo matar el padre. Oponese el Pueblo. Confusion en este caso. Daños del vando inconsiderado de Saul.

H 3

CAP.

CAPITVLO I.

De la innocencia de Saul en los dos años primeros de su Reino. y valor del Principe Ionathas.

239

Innocencia de Saul en los dos primeros años de su gouerno.



Não de vn año en la inocencia, y pureza era Saul quando començo a reinar, y dos años gouernò con bondad, y cõ justicia.

Que es esto, Señor, no mas? Vn Rey vngido de Dios, Profeta, bueno, humilde, prudente, piadoso, valeroso, modesto: dos años no mas? Si, solos dos años, q̄ los siguientes no fue reinar, sino errar. Si esto es así, solo se cõputa los aciertos en los hõbres, y en los Reyes; pocos reinan, y gouernan muchos años. Pero q̄ vicio derribò a esta eminente torre de virtudes? Este cedro del monte mas encubrado? Esta columna de perfeccion? Que mano infame, y violenta apagò esta clarissima luz? Atended Princes, Reyes, Emperadores, Monarcas, q̄ os va mucho en penetrar esta Historia: no de valde la dexò al mudo el Señor; sea vuestra enseñanza la ruina deste Principe, no caigais en mayores vicios de desiguales virtudes.

240

Elige solos tres mil hombres.

De tã numeroso exercito eligio solos tres mil hombres Saul: los dos mil estauan con el en Machmas, y en el monte de Bethel, los otros mil cõ su hijo Ionathas en Gabaà de Benjamin; y

a todos los demas los licenciò, q̄ se fuesen a sus casas. Prudente resolucio; no quiso fatigar el Pueblo con mas guerra por entonces; ya vencio al enemigo, valió a Iabès, ya assegurò a Israel; justo es contener la humana felicidad, no se busquen con las victorias primeras las segundas; que puede ser que se buelva la victoria fernidumbre.

241 Ionathas, moço valeroso, que estaua con mil hombres en Gabaà, combatiò a los Filisteos en sus mismos Reales, y estaciones, y consiguiò de ellos vna gloriosa victoria. Preuinieronse cõ esto los Palestinos a la vengança, Saul, y los Israelitas a la defenfa. Mandò el Rey que corriesse toda la tierra vn trompeta, y aduertiesse el suceso prospero de Ionathas, publicando que ya Israel se podia defender, y ofender al Palestino. Alentadas las Tribus cõ estos sucesos, y viendo vn Rey tan valeroso, y prudente, siguieron a Saul con grande alegria, y concurrieron en Galgala.

242

Los Filisteos, hasta entonces señores del campo, y que muchos años antes tuieron sujeto al Pueblo de Dios, juntaron vn grueso exercito, y en el treinta mil carros militares (ordinario arte de pelear del Oriente) seis mil cauallos, è innumerables infantes. Entraron por Israel, pusieron sus Reales en Machmas, al Oriente de Bethauen. Como el numero de los Palestinos era

Valor de Ionathas, y victoria contra los Filisteos.

Luta grueso exercito el Palestino.

Esconden se los Israelitas por los mōtes

grande, pudieron encerrar a los Israelitas, que se hallauan en passos muy estrechos; y con esto fueronse escondiendo los Hebreos en las cueuas, y quebradas de los mōtes, y otras partes; huyeron otros por el Jordan a Gabaà, y parte del exercito se quedò con Saul en Galgala, con no pequeño terror, y confusion.

243

Detiene se Samuel, y sacrifica Saul.

Aguardaua Saul a Samuel, q̄ auia de venir en los siete dias que le señalò; y el santo Sacerdote parece que se iba deteniendo. Pasaron finalmente los seis, deshaziale el exercito, no venia el Sacerdote, ibanse huyendo a tropas los Soldados. Viendo esto, dixo Saul antes de acabarse el termino señalado (nunca el tal cosa dixera:) Traedme aqui el holocausto, y la victima. Ofrecio a Dios holocausto. Acabò apenas de ofrecerlo el desdichado Principe, quando llegò el santo Sacerdote Samuel; y falliendo a saludarle: mirad la honra que se haze a los Sacerdotes. Como ya le auria referido Dios lo que passaua a Samuel, le dixo al Rey: Que has hecho? Respõdido: Vi que se deshazia el Pueblo; tu no venias en el tiempo señalado; los Palestinos estauan congregados en Machmas, dixen: Vendrán los Filisteos a Galgala, y no he aplacado con sacrificios al Señor: y así obligado de la necesidad he ofrecido el holocausto. Dixo Samuel: Ignorantemente obraste; no obedeciste la palabra del Señor, y lo

Enojase Dios contra el Rey

que en su nombre te mandè, de aguardar los siete dias. Si esto huuieras hecho, fueras tu, y los tuyos eternamente Reyes de Israel: pero no se leuantarã mas tu Reino, que ya el Señor ha buscado vn varon, segun su coraçon, y voluntad, a quien ha mandado que sea Capitan de su Pueblo, porque tu no guardas sus mandamientos. Fuelle con esto Samuel a Gabaà de Benjamin, dexando al turbado Rey, amenazado, y reprehendido; y al passo de la amenaza, y del castigo, turbado.

244

Dadnos licencia, Señor, que reparemos con algun espacio en la sentençia, y tengamos primero en las manos el proceso. Vea mos el castigo a los ojos, de la culpa; auengamos el delito, a vista de la sentençia, pues vuestros decretos son credito de la verdad, rectitud de la justicia. Priuais del Reino a Saul, y a Ionathas, y a toda su descendencia. Que ha hecho, Señor, Saul? No salio por su persona a defender el Pueblo? Procurò contener el exercito deshecho, y temeroso? Guardò al Profeta seis dias? Crecio el cuidado de que no se acabasse de deshazer Israel; crecio en el Pueblo la desconfiança de que vendria el Sacerdote; ibanse a tropas los soldados, acercauanse los enemigos: pelear cõ ellos sin teneros propicio, temeridad, y osadía; dexaros de propiciar, dureza de coraçon; aguardar q̄ el Pueblo se deshaga,

Dizele el Profeta, q̄ no durarã en el Reino.

Circunstancias del pecado de Saul.

imprudencia, y mal gouerno: 247 esta no es necesidad: Sacrificó: que hizo sino adoraros? Pio error, pecado de reuerencia, exceso al defenoxaros. Por esto priuauais del Reino vn Rey justo, valeroso, prudente: Si, por esto le ha de priuar, que ya no es justo, valeroso, ni prudente. Porque en las que parecen finezas de perfeccion, va embebida la soberuia, el sacrilegio, y la oculta presuncion de parecerle a Saul, que pues era Rey, también podia ser Sacerdote, que todo lo puede vn Rey.

245 Tres pecados señalan algunos Expositores en este caso a este desdichado Rey. El primero, auer sacrificado el por su misma persona, y sin Sacerdote. Horrible caso! sin ser de la Tribu de Leui! sin estar santificado! sin vestir el santo Ephod! sin autoridad, sin poder, sin ordē, sin dignidad, sin descendencia de Aarō! Ayer villano, oy Rey, y a dos dias Sacerdote! mañana se ha de hazer Dios! Ya no parece tan leue el pecado de Saul.

246 El segundo, de inobediencia a Dios; no solo por auer sacrificado como Sacerdote, siendo Rey, sino porq̄ auendole mandado Samuel en nombre del Señor, q̄ aguardasse los siete dias; antes de acabarse el tiempo sacrificó, como si huuiera pasado, juzgando que: no vendria el Profeta: y justamente se enojó el Señor, de que Saul descōfiase en su inuiolable palabra,

Dixo el Profeta a Saul: *Vete a Galgala y aguardame alli siete dias: yo iré, y sacrificaré.* Y antes de pasar los siete dias, juzga Saul, q̄ no ha devenir el Profeta, y así sacrifica el por su persona. Terrible cosa es, q̄ crea Saul de las reuelaciones del Señor, aquello que le aprouecha, y no lo que le atige, o le daña. Si dixo verdad Samuel quando le hizo Rey, y lo creyó, y se dexó vngir, tomó el cetro, y la corona, y esto por vna reuelacion; no será cierto también, que vendrá Samuel al tiempo que ha señalado el Señor? Creemos a Dios en quanto nos acomoda, y engrandeze, no en quanto nos aflige, y atribula. Pero no me admiro de nuestra humana miseria, y fragilidad, que no es lo mismo para Saul, ascēder, que descender. Verdad dize Samuel, y es vn santo, quando eligen a Saul en Israel, quando se juntan en Masphat; le coronan, ensalçan, y reuerencian. Deuiose de engañar, diria, quando se le va el Pueblo, el cetro, y la corona de la cabeça, y las manos. Biē pudiera aguardar Saul el vltimo dia de los siete, que antes llegó el Profeta, que se cumpliesen; y quando bien se deshiziera el exercito, Dios podia boluelo a congregar, o vencer los enemigos, aunque estuuiera deshecho. Que quando su Diuina Magestad gouernaua claramēte, y obraua tales milagros, no era temeridad dexarse morir por Dios, ni era tentarle el obedecerle.

Tam-

No queriendo a S. ardar al Profeta.

248 Yno haze penitēcia.

Por no de xar ambi cion el oficio que se arrogó.

También se echa menos en Saul el dolor de su pecado. Dio le la sentencia Samuel, quando le dixo, que se acabaria su Reino, y q̄ le auia Dios elegido sucesor; y no se halla que pidiese a Dios perdon. Gran mal, si fue impenitencia! Con que dificultad dexa la ambicion del hombre, lo que vna vez se ha arrogado. Auia se ya hecho Sacerdote el Rey, vnido este poder cō el suyo, que resta sino dezir: No lo tengo de dexar; todo cabe en la dignidad Real, no dure mi Reino mas de lo que dure mi vida, que con ella defenderē mi corona, y Sacerdocio: mas quiero ser Rey, y Sacerdote breues dias, que eternamente Rey solo. Ya el Pueblo me ha visto sacrificar, que diria ahora, si viesse en mi lo contrario: La dignidad, la constancia, el honor del Principe, no se ha de echar por el suelo. Que torpes, y que insolētes razones!

249 Pues Saul ayer andauas tras tus breues, y te pareció imposible hallarlos; buscauas vn poco de ganado, y te dieron a Israel; no, tenias vna blanca que ofrecer al Profeta, y el te dio a ti la corona; y quando gozas todo lo humano, te atreues ya a lo diuino? Ya le quitas el oficio al mismo que te eligió? Quieres ser mas de aquello que quiso Dios que tu fueses? Como te hizo Rey, no pudiera auerte hecho Sacerdote? Tan poco es ser Rey: Cabeça de los Tribus, a quien siguen, reuerencian, sus-

250 tentan, mantienen innumerables vassallos: Quieres pudiendo ser Rey legitimo, hazerte sacrilego Sacerdote, y tras esto Rey tirano? No respondio Saul al Profeta; Dios quedò enojado con el; señal es, que fue contumaz, y proteruia su silencio.

251 Escarmiento a los Principes, que apenas ha vn siglo, que con temeridad desatinada se han introducido a Cabeças de la Iglesia de su Reino: que digo yo algunos Principes, Reina, muger, lezabel, ha llegado a tan horrenda maldad! Mas no es mucho, que en Iglesia que se casan Pastores de las almas, fuesse vna muger Cabeça. Buelue a tu verdadera Madre, y Padre, hijo pro digo de la Iglesia Catolica Romana. Noble Reino, illustre corona, e Isla; buelue a tu cuerpo, miembro separado, buelue a tu Pastor, perdida oueja; buelue a vnirte por la penitencia, y la humildad, con la que dexaste, por la deshonestidad, y la soberuia.

252 Ponderase tambien contra Saul, que Dios quiso el sacrificio en Galgala de la mano de Samuel; y así le dixo: *Ides a Galgala, y aguardarame alli siete dias, que yo iré a sacrificar.* Y es otra circunstancia a la inobediencia, y nuevo disgusto a Dios. Yo vengo en que no huuiera sacrificado Saul por su persona (como quieren algunos Expositores) basta que quisiese Dios que le sacrificasse Samuel, para que el Rey aguardasse: era Samuel

No respõ de al Profeta contumaz.

Nuevas circunstancias de tu culpa, turbar las cosas sagradas.

muel Sacerdote anciano, Profeta, el que le eligió a Saul, por quien hablaua el Señor, lleno de canas, de meritos, seruicios, a quien oia con agrado, por quien se aplacaua con el Pueblo su diuina Magestad. No ay mas que turbar en lo sagrado la orden de las cosas; entrar el seglar con ma no temeraria en lo diuino; meterse en los sacrificios, y ordenar, que lo q̄ quiere Dios haga el Sacerdote mas digno, lo haga tambien el menor. Otro exemplo para contenerse los Principes, no solo dentro de lo permitido, y no hazerse Sacerdotes, sino en conseruar intacta la administracion de lo diuino, y tener por mayor dignidad ser subditos de lo espiritual, y eterno, que Rey es poderosos de lo temporal, y transitorio.

CAPITVLO II.

Inobediencia de Saul, y primer pecado de los Reyes de Israel.

252 **L**egasea esto, y es circunstancia a la culpa, y al castigo, ser la primera caída de los Reyes de Israel, la de Saul. La primera inobediencia de vn Rey vngido de Dios; las primeras culpas, cosa graue, y grauissimas; ha de ser siempre de terrible escarmiento el primer pecado, por ser cabeza de los que se siguen. Queruina no causó la mançana de nuestros primeros padres!

Genf. 3.6.

Pues Señor, vna mançana? No digas vna mançana, sino vn desprecio a su Dios; caer con luz! Apenas criado, ya ingrato! Apenas vngido, ya rebelde! El primer homicidio de Cain nunca ^{ibid. 4.} jamas fue perdonado. La primera irreuerencia de Chan, por el ^{ibid. 9.} santo Noe fue maldita. Quantas inobediencias, homicidios, irreuerencias a los Principes, se han perdonado despues? Mata ^{187. 51} san Pedro con su maldicion a los primeros que le mintieron, Ananias, y Saphira: que es esto! Ha de costar cada mentira vna vida en la Iglesia! No, sino que quiso con tan horrendo castigo establecer san Pedro la verdad entre los Fieles. Esto que parece castigar, es promulgar la ley, con el castigo es diuidir lo bueno de lo malo, es apartar la transgresion del precepto. No ha muerte la maldicion Pontificia, despues aca a los que mienten al Señor; basta la muerte del alma; pero al principio para hazer respetada la ley, fue necessaria la del cuerpo, y la del alma.

253 **A**cabado de hazer Rey Saul, ya comiença a despreciar el yugo del Señor: Saul: a quien Dios ha dado luz, espiritu, conocimiento, valor, cetro, corona, fama, sagacidad, y opinion, ya se le va de la mano? Si esto haze el primero de los Reyes de Israel, y Dios lo sufre, que hará su hijo, a qué ya no le parecerá, que recibe de Dios el cetro, ni la corona? Sepa los Reyes, dize Dios, que

que en enojandome a mi, no han de fer Reyes. Sepa Saul, que solo es Rey el tiempo que yo quisiere. Y así, Fieles, son los primeros castigos el credito de la ley, freno de la transgresion, pues no ay pecado pequeño estando virgen la ley. Riegue con su sangre las murallas el primero que les perdiere el respeto, aunque sea hermano del mismo Rey.

254 **E**ste fue el pecado, y la culpa de Saul, y la pena fue muy cõdigna al pecado. Siendo Rey, quiso hazer se Sacerdote, ni será Sacerdote, ni Rey. Ambicion le lleuò al deseo de ser mas; castiguese su ambicion, con que sea mucho menos. Y así le dize el Profeta, que tenia Dios quien fuesse Capitan de su Pueblo, y le obedeciesse. Que nunca faltan a Dios Ministros para su Pueblo: y así guardense los que no le sirven bien. Pero, Señor, donde está el destinado al Imperio, que ya se lo aueis mandado: Reseruado en la prouidencia diuina, y preuenido lo tiene, para manifestarlo quando llegue a su complemento la malicia de Saul. Y no obstante, Fieles, la feueridad con que el Señor amenazò al Rey por la inobediencia, y sacrilegio, no le reprobò del todo: y así concurrieron a Gabaà Samuel, y Saul, y contò allí el exercito, y hallò solo seiscientas personas. Ya le va faltando Dios, quando le falta la gente.

Concorre Saul con Samuel en Gabaacua el Pueblo, y halla solo seiscientos hombres.

255 **L**a miseria de la guerra en Is-

rael, y la mano que tuvieron los Palestinos en los Tribus, reduxeron su defenfa a terminos, que no tenian armas de hierro con que pelear; porque auia prohibido el Palestino que no huuiesse herreros en Israel; y las lenguas de los arados, las açadas, y otros instrumentos de la agricultura, iban a azicalarlos a las ciudades de Palestina: y así todas las victorias que tuuieron los Hebreos, las deuieron al Señor. Vsfauan hondas, saetas de pederual, lanças tostadas, maças, y otros instrumentos semejantes. Y esto auia llegado a extremo, que en todo el exercito de Saul no auia mas de dos lanças, que tuuiesse puntas de hierro, que eran la del Rey, y su hijo Ionathas. Iustamente se puso en las manos de la jurisdiccion la lança armada, el poder al Rey, y al Principe pertenece, y allí la mayor defenfa, y seguridad, donde está la importancia, y la suma de las cosas.

Defarmados.

256 **A** este tiempo tenian en Machmas sus Reales los Filisteos, y embiaron tres tercios de su exercito a hazer correrias por Israel; el vno contra la tierra de Saul, el otro azia Bethhoron, y el otro azia Seboin. Algo parece que quiere hazer Dios en fauor de su Pueblo, quando lo tiene defarmado, y afligido, y el enemigo poderoso, è insolente.

Embía el Palestino a hazer correrias por Israel.

257 **E**stado ya juntos los dos exercitos de Saul, y Ionathas, y cerca de los Reales de los Filisteos,

teos,